

**ALGUNAS CONDICIONES PSÍQUICAS INCONSCIENTES QUE IMPIDEN
LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL EN UN SUJETO QUE NO CONCLUYE
SU TRABAJO DE GRADO**

ANDRES MAURICIO JARAMILLO VALLEJO

JENNY LORENA RIVAS HERRERA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

2007

**ALGUNAS CONDICIONES PSÍQUICAS INCONSCIENTES QUE IMPIDEN LA
PRODUCCIÓN INTELECTUAL EN UN SUJETO QUE NO CONCLUYE SU
TRABAJO DE GRADO**

ANDRES MAURICIO JARAMILLO VALLEJO

JENNY LORENA RIVAS HERRERA

**Trabajo presentado como requisito
parcial para optar al título de Psicólogo**

Director

Ps. Germán Benavides Ponce

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

2007

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO	1
Indice de Figuras	5
RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA	11
Tema	11
Planteamiento del problema	11
Formulación del Problema	13
Objetivos	14
Objetivo General	14
Objetivos Específicos	14
JUSTIFICACIÓN	15
MARCO DE REFERENCIA	17
Marco contextual	17
Marco de Referencia Conceptual	19
Producción del Trabajo de Grado	19
Sublimación	19
Institución	20
Familia	21
Metapsicología	22
El complejo de Edipo	24

Ideal del yo, Conciencia moral y	
Estructuración del Superyo	25
Complejo de Castración	26
Alienación	28
Pulsión	29
Compulsión a la Repetición	30
Acto	31
Inhibición y Procastinación	31
Real	32
Simbólico	33
Imaginario	34
La Modernidad y la Ciencia	35
Sujeto de la Ciencia, Saber y Conocimiento	35
Marco Teórico	36
La Inhibición Intelectual en la Obra de Freud	38
Fracaso y Culpa	39
Acto y Procastinación en Hamlet	41
La Promesa de la Profesión	47
El Tiempo Lógico en el Sofisma de los Tres Presos	51
Los Tres Instantes	52
Instante de la Mirada	52
Instante para Comprender	52
Instante para Concluir	53
La Producción Intelectual en el Esquema del	

Tiempo Lógico	53
METODOLOGÍA	56
Método	56
Diseño Metodológico	53
Ciclo Uno	53
Identificación de la idea inicial	53
Reconocimiento	53
Plan General	53
Acción uno	53
Acción dos	54
Acción tres	54
Acción cuatro	54
Acción cinco	54
Implementación	54
Acción uno	54
Acción dos	54
Acción tres	54
Acción cuatro	54
Acción cinco	54
Revisión de la Implementación y sus Efectos	55
Ciclo dos	55
Reconocimiento	55
Revisión del plan General	57

Revisión de la idea General	57
Plan Corregido	58
Ciclo tres	58
Reconocimiento	58
Revisión de la implementación y sus efectos	58
Revisión de la idea general	59
Plan Corregido	59
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	59
Categorías de Análisis	59
La Culpa: Detonante de la Imposibilidad en la Relación del Sujeto y su Deseo	59
Ser y Sociedad: La Institución Como Mediadora de la Profesión y el Linaje	68
El Deseo Errante: Ley e Imposibilidad	76
DISCUSIÓN	81
CONCLUSIONES	90
RECOMENDACIONES	91
CRONOGRAMA	51
REFERENCIAS	52
ANEXOS	55

INDICE DE FIGURAS

FIGURA UNO: Discurso del Amo	47
FIGURA DOS: Discurso Universitario	49
FIGURA TRES: Discurso de la Histeria	50

RESUMEN

El trabajo de grado, último requisito de un proceso de educación superior aparece como la evidencia de algún saber que la Universidad ha “posado” sobre el estudiante en su proceso de formación académica; para tal constatación de saber y de su transmisión, el texto ha de articularse alrededor de un juicio o posición tética que ponga a prueba un supuesto teórico en la particularidad del estudio y de su objeto; más, en otro nivel, se pone a prueba el sujeto y su posibilidad de dar cuerpo a un deseo por el saber, y de esta manera, su imposibilidad puede formularse como el no poder querer saber, ya que el semblante de la profesión que se posa sobre un sujeto implica un autorizarse en la praxis que inaugura su ingreso en un orden social determinado.

ABSTRACT

The work of degree is the last requirement of a process of superior education, it appears as the evidence of some knowledge that the University has “sown” in the student in its process of academic formation; for such verification of knowing and its transmission, the text has to articulate around a judgment or tetic position that puts on approval a theoretical assumption in the particularity of the study and its object; more, in another level, the subject and its possibility of giving body to a desire by the knowledge is put on approval and this way, its impossibility can be formulated like not being able to want to know, since the semblance of the profession that settles on a subject implies to authorize itself in praxis that inaugurates its entrance in a determined social order.

**ALGUNAS CONDICIONES PSÍQUICAS INCONSCIENTES QUE IMPIDEN LA
PRODUCCIÓN INTELECTUAL EN UN SUJETO QUE NO CONCLUYE SU
TRABAJO DE GRADO**

Una indecisión de la edad es como un malestar de la instalación, una inestabilidad, no diré un trastorno de la estabilidad, de la estancia, de la estación, de la tesis o de la postura, sino de la pausa en la vida más o menos bien ordenada de un universitario, un final y un comienzo que no coinciden, y en el que entra en juego, sin duda, además, una cierta separación alternativa entre el goce y la fecundidad.

Jacques Derrida, 1989

El presente trabajo investigativo aborda la problemática que se teje en la imposibilidad del sujeto para asumir la realización de su trabajo de grado, considerando la realización de este acto, que es requerido en un orden continuo por las exigencias de la falta, como un problema que se plantea y adquiere profundas significaciones que se sostienen por intermediación del Deseo en cuanto este brinda una posibilidad.

Bajo los miramientos de la teoría psicoanalítica se pone de manifiesto la disposición del sujeto para divagar frecuentemente en la posibilidad de alcanzar una meta acorde a sus intereses, los cuales se encuentran íntimamente relacionados con la pulsión que insta al individuo a dar rumbo hacia un fin. Así, el movimiento psíquico en el sujeto, se ve conducido por instancias asociadas a fenómenos que buscan su resolución y son, en primera medida, la fuente primordial de la motilidad ejecutante de un suceso. Dicho evento desencadena un movimiento libidinal que se representa como significante, en tanto la

motilidad hace uso del curso por el cual encuentre aquella representación. El trayecto para lograr esta concatenación de elementos encuentra múltiples fenómenos que truncan el desarrollo dinámico que da fin al proceso de ejecución de una tarea.

En esta medida se requiere de una revisión teórica que brinde la claridad para profundizar en la estructuración del mecanismo que insta al sujeto a la repetición que lo encierra en una continua imposibilidad para actuar. En esta perspectiva, el estudio del complejo de Edipo y su posterior resolución derivada de la castración, contextualizan el eje teórico fundamental que yergue el crecimiento de una posible concatenación de ideas que permiten formular la iniciativa de encontrar una explicación dirigida hacia la etiología de aquella imposibilidad.

La dirección que toma la revisión bibliográfica orienta la lectura a los trabajos de Sigmund Freud y su investigación acerca de la curiosidad sexual infantil, donde se pone de manifiesto las preguntas fundamentales que se exponen por el deseo de saber y cómo este interviene en una alternativa a la inevitable perspectiva de un evento angustiante para el sujeto. Así, Freud plantea tres alternativas para el desarrollo de la curiosidad infantil: La Inhibición Neurótica, la Compulsión a Cavilar y la Sublimación. Cada una de ellas se convierte en una alternativa que permite al sujeto lidiar con la carga pulsional asociada a la curiosidad sexual infantil. Este orden de ideas permite plantear una especificación detallada de cómo el sujeto desarrolla una de estas alternativas, puntualizando en el carácter patológico que se desprende de las dos primeras. Así, este trabajo investigativo consta de una revisión de la obra de Freud con

respecto a su preocupación por el trabajo intelectual, la inhibición frente a éste y algunos indicios de este concepto en su obra antes de que se introdujera el término como una nueva categoría.

En esta medida, se observa que la inhibición juega un papel fundamental en la imposibilidad de producir un texto, y encuentra su complemento, al inferir en la cavilación como un fenómeno equivalente a la Procastinación, término que no ha sido abordado directamente por otros autores. La palabra Procastinación aparece en el Seminario seis de Jacques Lacan “El Deseo y su Interpretación” (1959) en inglés, *procastination*, pues como no tenía un equivalente en francés ni español no fue traducida; actualmente su uso ha aumentado en trabajos y traducciones correspondientes a psicología que circulan por Internet y revistas de Psicoanálisis para describir la acción de aplazamiento de una tarea.

Para iniciar una aproximación a la dinámica de la Procastinación se abordará un análisis del trabajo adelantado por Lacan acerca de Hamlet, en donde la postergación del acto evidencia en Hamlet, la imposibilidad de desear. A partir del recorrido que se efectúa por la obra de Shakespeare, se enfatiza en la continua errancia del deseo del príncipe Hamlet y la imposibilidad que se evidencia al no consumir la venganza, a la cual tiene, mas que un derecho, un deber, por la muerte lasciva de su padre. El texto articula el recorrido que emprende el Deseo para dar un sentido pragmático a la conclusión de un acto.

Para relacionar la función de la pérdida de objeto y la imposibilidad de desear, se hace referencia a la muerte de Ofelia, que le permite a Hamlet fijar su objeto y apropiarse de un significante que lo suma a su linaje, y da pie para que su plan de venganza pueda convertirse en algo certero. En este sentido, se

plantea la relación que tiene el acto con la posibilidad de desear, anticiparse, prometer, comprometerse y cómo el sujeto por medio de la producción intelectual puede declarar en nombre propio, a partir de la separación o distanciamiento a un discurso alienante, para introducirnos finalmente, en las significaciones particulares dadas por la transposición de la pulsión y orientar el texto hacia la posibilidad de concluir un acto desde la dimensión del tiempo lógico.

La revisión bibliográfica nos brinda un punto de partida desde el cual se articula la producción teórica desarrollada a partir de un trabajo metodológico adscrito a los planteamientos de un modelo crítico – social e interpretativo, que ofrece la posibilidad de estructurar una investigación a partir del análisis del discurso de un sujeto. En esa medida, se plantea una serie de estrategias para obtener información que nos catapulte al estudio de un sujeto, al cual se le imposibilita la obtención de su título profesional de pregrado.

DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

Tema

Los fenómenos inconscientes que determinan la producción intelectual.

Planteamiento del problema

Las condiciones psíquicas estructuradas por el deseo inconsciente determinan la posibilidad de desarrollar una tarea específica, abarcan toda una fenomenología, donde encontrar la solución a la incertidumbre, advierte una pregunta fundamental y de su resolución depende el desarrollo fluido de una acción o un acto. Es aquí cuando se enfrenta la prerrogativa del conocimiento, como herramienta esencial para saciar la irrefrenable curiosidad humana.

Entonces, ¿Por qué algunos sujetos se ven imposibilitados para emprender una tarea, y si la inician, por qué se manifiesta en ellos la obstrucción reiterativa de ella, en este caso la producción intelectual de su trabajo de grado?

Se pretende interponer una distinción al suceso primigenio que regula la capacidad creativa del sujeto. La curiosidad sexual infantil enfatiza esta posibilidad, al albergar la etiología de las mociones centradas en el orden creativo del sujeto. Las representaciones inconscientes emergen en una suerte de sublimación y la producción intelectual es el resultado de una serie de manifestaciones asociadas a su historia personal. En este punto, enfrentamos el supuesto teórico hacia el cual nos dirigimos: la imposibilidad de la producción intelectual del trabajo de grado como requisito para optar a un título profesional, se presenta como consecuencia de condiciones psíquicas inconscientes que se fundamentan en el deseo.

Así, cada ser humano recorre un camino con su historia personal como parámetro estructurante. En los primeros meses de vida se conforma una especie de unidad con la madre, quien es el primer objeto de deseo para el sujeto. Se dice entonces que está adherido al *deseo-de-la-madre*. Sin embargo la necesaria intervención de la función paterna que instaura la ley, es decir: el orden adquirido mediante símbolos en el psiquismo, escinde al sujeto de la unidad que ha estado formando con la madre; el sujeto escindido {\$}, pierde entonces su primer objeto de deseo y desde la imposición de La Ley, el sujeto tiene un deseo carente de objeto fijo.

La carencia es pertinente cuando se origina una falta estructurante en el sujeto que le permite otorgar una significación inconsciente en forma de reminiscencia, la cual es llevada por el sujeto hacia una dimensión de disponibilidad unida a la ejecución de un acto.

Tal reminiscencia es el objeto *a*, u *objeto metonímico* en cuanto que es el que estimula el pensar del sujeto. A nivel inconsciente tal reminiscencia no es percibida como la de la madre, sino como la ausencia o falta de la madre, falta que el sujeto intenta "llenar" con su pensar y con sus obras. Es por esto que la falta, se transforma en algo animador de la vida psíquica: es a partir de esa operación dialéctica entre el Deseo de la Madre y la Función Paterna que surge el psiquismo del sujeto y, en éste, el objeto *a*; así, con la función deseante introyectada, el sujeto origina, crea, realiza, e intenta realizar-se.

El sujeto se rige por su historia personal para la confirmación de rasgos asociados a patologías neuróticas, que se manifiestan en la imposibilidad de concluir un proceso de formación profesional, donde se advierte el encuentro de

su estructura psíquica y la urgencia del sujeto por adherir su deseo en el lugar que le permita dar fin a su acto. La acción es imposible porque el deseo no encuentra la manera de fijarse a un objeto y así, el sujeto busca alternativas inconscientes que lo dirigen hacia el síntoma, de esta manera, a partir del deseo se estructuran situaciones patológicas como la Inhibición y/o la Procastinación que impiden la conclusión del trabajo de grado.

OBJETIVOS

Objetivo General

Explicar algunas condiciones psíquicas inherentes al deseo inconsciente del sujeto que impiden el proceso de producción intelectual del trabajo de grado, actualizadas en su relación con el saber y la institución; cifradas en el discurso de un estudiante de pregrado de la Universidad de Nariño.

Objetivos Específicos

Discernir el valor de las significaciones particulares del sujeto a partir de su historia personal en la representación simbólica sobrevenida en el contexto institucional universitario frente a la imposibilidad de concluir un proceso de formación profesional.

Explicar la inhibición intelectual como una restricción funcional del yo, efecto de una falla estructural, que defiende al sujeto de un Otro omnisciente.

Explicar la Procastinación de la conclusión de un acto como manifestación de la errancia del deseo, causada por la imposibilidad de tomar una posición a partir de los procesos de identificación determinados en la historia del sujeto

JUSTIFICACIÓN

Ciertamente la universidad pública proporciona a los estudiantes la formación académica necesaria y otros beneficios que les permitan desarrollar un trabajo de grado, y por consiguiente obtener un título profesional; así, la población estudiantil universitaria se encuentra ante una gama extensa de posibilidades con las cuales adelantar un estudio exhaustivo; sin embargo, la formación académica orientada a la metodología investigativa sufre un revés al enfrentarse con las dificultades inherentes a la subjetividad del investigador.

La teoría psicoanalítica nos muestra que entre un sujeto y el saber hay relaciones determinadas desde un orden que no pertenece a la dimensión consciente de la realidad.

Por lo tanto el establecimiento de una relación causal entre el bloqueo o aplazamiento en la realización del trabajo de grado y los factores psicológicos inconscientes que determinan la producción intelectual, posibilita a las personas que se encuentran atravesando esta problemática, dirigirse en la búsqueda de alternativas que les ofrece la psicología clínica.

Acceder desde la academia a los impases que plantea el ser humano, susceptible de inhibirse en la producción intelectual a causa de su historia personal y no debido a falencias en su formación académica, o bien, dilatar la realización de tareas por la imposibilidad de fijar su deseo y sobre todo, fracasar cuando se encuentra a las puertas del triunfo, constituye un problema para el sujeto, la institución y la sociedad. En esta medida, el sujeto se adentra en un estado de latencia que lo inscribe en una estructura patológica, que evita la producción intelectual.

Teniendo en cuenta que en nuestro medio se presenta un desconocimiento generalizado del papel del psicólogo y de las diferentes posibilidades que pueda ofrecer la psicología para contribuir en el mejoramiento de la calidad de vida, la opción que abre este estudio se focaliza en el estudiante universitario que ve afectada la realización de su proyecto de vida, como consecuencia de la imposibilidad presente en el desarrollo de su trabajo de grado, que a la vez se refleja en la dificultad para entablar una ecuación simbólica estructurante que lo funde como sujeto.

Se fracasa cuando por fin el objetivo se vislumbra, y la evidencia de su asomo provoca la angustia petrificante de encontrar el instante, en el que el sujeto abandona un estado de aparente equilibrio y se abre el camino que lo conduce a la pérdida.

MARCO DE REFERENCIA

Marco Contextual

En cada época y cultura se maneja una concepción del tiempo que dirige y resignifica los actos y las acciones individuales y colectivas; así, para enmarcar la presente investigación es pertinente hacer referencia a dos fenómenos, que en la modernidad, van a determinar la producción del trabajo intelectual: la hegemonía del discurso científico en cuanto a la relación del sujeto y el objeto de investigación, y la difusión masiva del saber en la ciencia y la literatura a partir de la imprenta, en tanto relación del sujeto con el tiempo de la producción.

Siguiendo los planteamientos de Portillo (1995) quien explica como Descartes logró liberar a la investigación científica de la limitación moral que se aplicaba a quien cuestionara a Dios, el deseo de saber adquirió indulgencias ante la persecución desencadenada por la paranoia religiosa del oscurantismo al producir un sujeto al cual le está permitido dudar, al margen de las discusiones teológicas sobre el origen, dado que dudar de la existencia se constituye en una negación en sí misma de dicha cuestión, si puedo dudar de mi existencia efectivamente existo; entonces, el pensamiento se establece como garantía de la existencia, y a Dios se reserva la verdad, como creador de sí mismo.

En estos términos se espera que el objeto sea un constructo vaciado de toda significación imaginaria, como por ejemplo las letras algebraicas que pueden adquirir cualquier valor, permitiendo acceder al investigador a un nivel de representación en donde el saber pueda ocuparse de caracterizar las

relaciones y funciones más que de la cantidad representable, y así alcanzar su generalización a través de la formulación de leyes propias.

La producción de saber retorna en una lógica que mantiene esquemas de dominación: del saber y del otro a quien se imparte el saber, la concepción del tiempo en la modernidad se halla determinada por significaciones propias del sistema económico capitalista, evidenciadas en la condición de bien material que se da al tiempo, y por ende la ilusión de propiedad con respecto a él, aquí el tiempo podría definirse como un fluido dorado, susceptible de perder -se o ganar –se por medio del trabajo.

La escritura determina al sujeto moderno, pues aún cuando esta inaugura la historia del hombre occidental, solo hasta 1465 con la difusión de la imprenta fue posible hacer masiva la producción del texto, que según Roelens, (2001) abrió las puertas del humanismo a una dimensión más creativa y sensible.

En la división del sujeto de la ciencia, la modernidad establece como ideal al sujeto pensante del cogito cartesiano, y produce en el lugar opuesto o rival-ideal a un sujeto que, como Hamlet o Don Quijote, se ha escindido por efectos de la escritura en tanto manifestación del Otro, y desea.

La tecnología permite al ser humano atender a la inmediatez del llamado que hace la modernidad en muchos campos de producción científica, no obstante, hay uno que no puede supeditarse al tiempo de la máquina, y este es el campo del conocimiento que escapa a la cronológica linealidad del método científico, pues en la ruptura de su relación con Dios, el sujeto moderno en adelante leerá “en su consciencia, en su división por el Otro lo que el individuo de antes de los libros leía en los mensajes de los dioses” (Roelens, 2001, p 37).

Marco de Referencia Conceptual

La organización de los conceptos que presentamos a continuación está determinada por el orden con el cual se desarrolló el marco teórico, estableciendo una pauta para la comprensión de los constructos teóricos acuñados desde el discurso psicoanalítico y otros que iluminan el abordaje de este problema.

La Producción del Trabajo Intelectual

El concepto de producción en el campo profesional sugiere la conclusión de un proceso o trabajo, es el tiempo presente del acontecimiento, acto transformador de la realidad, la creación, la obra. Los procesos de pensamiento comprendidos en el concepto de trabajo intelectual, han de materializarse en el texto; así éste, en tanto objeto, deviene finalidad de la producción.

Sublimación

Proceso postulado por Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Freud describió como actividades de resorte principalmente la actividad artística y la investigación intelectual. Se dice que la pulsión se sublima, en la medida que es derivada hacia un nuevo fin, no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados (Laplanche, J. Pontalis, J. 1996). Entonces, la sublimación corresponde a un mecanismo inconsciente de adaptación por medio del cual el yo canaliza y refina derivados pulsionales, hacia fines personales y socialmente aceptables. Freud en "Introducción al psicoanálisis" (1995/1914) plantea que la sublimación es el único mecanismo que nunca puede considerarse patológico dado que en tanto todos los demás

procedimientos defensivos Inconscientes implican un represamiento o una desviación de la corriente pulsional, esta desviación no se produce en la sublimación. Entonces, la vía aplicada a este mecanismo se caracteriza por derivar la carga libidinal hacia un destino diferente a la represión sexual y la pulsión parcial no se encamina hacia el inconsciente vía represión, si no que se transforma en capacidades artísticas o intelectuales que emergen al yo en forma creativa.

Institución

El psicoanálisis opera en un contexto que tiende a obtener información del sujeto en un sentido retrógrado, forzando a este a dirigirse a lo más temprano de su existencia, como un mecanismo de excavación que profundiza en la historia personal del individuo para hacer conciente, por medio del enunciado fundamentado en el lenguaje, las expresiones psíquicas que conforman las características fundamentales que hacen parte del sujeto. Dicho contexto se refiere al régimen estricto que debe asumir el sujeto para optar a ser parte de algo que lo represente como un ser individual, dentro de una organización que lo acepta y también lo obliga a sacrificar parte de aquella individualidad con el fin de otorgarle un lugar dentro de la cultura. El papel de la institucionalidad se esclarece cuando confrontamos los requerimientos psíquicos del sujeto, en cuanto a su formación y estructuración, con las exigencias de la cultura. Así, la institución opera como la representación simbólica que aplica un marco referencial para el sujeto. Continuamente se hacen equivalencias relacionadas con la presencia de la figura paternal y las instituciones que manejan un grado de autoridad procedente de la necesidad de castigar las acciones que

atropellan el normal desempeño de la sociedad. En ese sentido, la ley se instaure en un nivel macro y contextualiza la formulación de las normas que rigen a la cultura. En este orden de ideas, se intuye que existe una equivalencia palpable, que se dirige hacia el complejo de Edipo como actor particular de una representación simbólica dentro de la institución.

En otro contexto, la institución que absorbe al sujeto, se convertiría en la figura de la madre que lo aliena, la cual será depuesta de su poder por la interdicción de la ley. Así, dicha ley la representaría la cultura. Entonces, para transitar con éxito por el camino de la alineación y asumir la estricta disposición de la identificación, es fundamental experimentar el rigor de la cultura, como mediador del sacrificio, para optar a estructurarse como un sujeto que interactúa, se apropia y hace parte de una sociedad.

Familia

Este concepto conlleva agrupar una serie de consideraciones relacionadas con la formación del sujeto, argumentando unas características que vinculan a éste con su entorno primigenio. La familia conlleva un referente relacionado con la estructuración del sujeto. El movimiento que se efectúa dentro de esta, se ve ligado a la conformación de la personalidad y sobrepone en su desarrollo, la progresión en las etapas que propician la formación única de cada sujeto, en instancias que devienen desde los primeros momentos de vida.

Se sitúa el referente de la familia, con la interacción que ubica al sujeto en la dependencia crítica hacia su madre. Esta cumple el papel socializador primario y repercute en el sujeto en la medida que impera la prerrogativa de la aparición de la falta como eje fundamental del sujeto deseante. Cooper (1985), en “La

Muerte de la Familia”, evoca la imagen plasmada en el papel, donde líricamente el sepulturero – portero, está en el fondo de la fosa recién abierta esperando al niño, “que es arrojado exactamente a ésta desde el útero de nuestra madre a sus manos, que son las manos de ella y nuestras manos” (p. 84). El tratado simbólico se evidencia al presenciar el enfrentamiento con la muerte que abre la certidumbre de perder algo, perder la vida, perder a la madre, convertirse en un ser deseante.

La familia encarna la escenificación más importante en la representación simbólica que fluye de ella. El complejo de Edipo se ve representado por la imagen familiar del padre, la madre y el hijo y su resolución plantea un paso fundamental en la estructuración del individuo como sujeto.

Metapsicología

El abordaje requerido para entablar una categorización se rige por el análisis del discurso del sujeto, el cual adquiere relevancia al hacer evidente unos síntomas estrechamente ligados con la conformación de estructuras psíquicas referidas por Freud en su planteamiento de la Metapsicología, donde se estudia una estructura desde tres puntos de vista básicos y se hace una relación intrínseca que contextualiza el proceso de conformación psíquica de un sujeto. Así, la metapsicología aborda esta relación partiendo de una noción en tres argumentaciones: dinámico, relacionado con el conflicto y más vinculado con el conocimiento de la historia del sujeto. El adjetivo “dinámico” sirve para calificar especialmente el inconsciente, por cuanto este ejerce una acción permanente, que obliga a que una fuerza contraria, le impida el acceso a la conciencia, encontrando así, una relación directa con la composición de fuerzas que

ejecutan un determinado empuje siendo estas, en último término, de origen pulsional. (Laplanche, J. Pontalis, J. 1996). En segundo término se encuentra el punto de vista tópico, que está ligado a las relaciones recíprocas de las instancias ello, yo, superyo. Cada una de estas cumple un papel desempeñado por las diversas identificaciones en la constitución de la persona y de las formaciones permanentes que aquellas depositan en la correspondiente estructuración del sujeto. Así, el ello se conforma como una instancia que se distingue por estar constituido como el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos, expresión psíquica de las pulsiones, son inconscientes, en parte hereditarios e innatos y en parte adquiridos y reprimidos. El yo se ve representado como la instancia que se encuentra en una relación de dependencia, tanto respecto a las reivindicaciones del ello como a los imperativos del superyo y a las exigencias de la realidad. En ese sentido, el yo sirve de mediador al dejar entrever la pulsionalidad inconsciente en representaciones propias de una triada, la cual no puede ser desligada en razón de su complementariedad. En este orden de ideas, el superyo conformaría el cierre triádico que dicta la estructuración tópica descrita por Freud. El superyo se fundamenta alrededor del tercer a quinto año de vida y hace parte del proceso de sedimentación y elaboración de la problemática edípica que establecen en el yo, identificaciones muy intensas donde se incorporan las figuras paternas y con ellas los valores del núcleo familiar y social. Así, al efectuar un acercamiento hacia la neurosis obsesiva, se observa que los autoreproches expresados por el sujeto a causa de su elaborada reiteración del pensamiento, que lo limitan a cavilar frente a un acto, están íntimamente ligados

a una razón superyoica que ejerce sobre el sujeto un sentimiento culposo que se lo puede catalogar dentro de la conciencia, pero que encuentra su origen en la triada edípica que constituye el origen del superyo. Así, la sensación de culpabilidad se la percibe a un nivel conciente con una evidente representación inconsciente que hace imposible dar un control racional a su síntoma.

Como tercer punto metapsicológico, se encuentra el económico que está ligado a las nociones de energética y cantidad que rige y regula los cambios. La cantidad de energía pulsional de la cual el sujeto dispone para dar una viabilidad al valor cuantitativo por medio del cual se enviste una serie de eventos relacionados con la posibilidad de catectizar, y en esa medida, considerar dicha catexis en su movilidad, su cambio de intensidad, las oposiciones que se producen entre ellas, etc.

El complejo de Edipo.

Es una noción central en el psicoanálisis y se encuentra estrechamente relacionado con la sexualidad infantil, con el complejo de castración, con la prohibición del incesto y con la diferencia de sexos. Muy tempranamente Freud consideró que era al atravesar la fase edípica cuando se producía la estructuración de la personalidad y la orientación del deseo humano.

Para dar una contextualización fundamental de esta estructura, es preciso entablar una descripción detallada de su función y posterior resolución. Como primera medida, es pertinente tener presente la utilización que Freud hizo de la literatura Griega para ejemplificar, en un modelo universal, los conceptos descubiertos en su disertamiento.

Freud encontró en la tragedia de Sófocles *Edipo Rey* la formulación de los deseos inconscientes de incesto y parricidio; y desde el comienzo sostuvo la universalidad de los deseos edípicos a través de la diversidad de culturas y de los tiempos históricos.

Así mismo, construyó su propio mito científico para explicar la prohibición del incesto y el nacimiento de la cultura, presentándolo como algo que realmente habría ocurrido hace ya tiempos inmemoriales, y que se repetía en la historia individual de cada sujeto. En "Tótem y Tabú" (Freud, 1913/1998) plantea que en un tiempo primitivo los hombres vivían en pequeñas hordas, cada una de ellas sometida al poder despótico de un macho que se apropiaba de las hembras. Un día, los hijos de la tribu pusieron fin al reino de la horda salvaje, se rebelaron contra el padre y en un acto de violencia colectiva lo mataron y comieron su cadáver. Lo que comieron en el banquete totémico no fue tanto el cuerpo del padre como su espíritu; asimilaron los atributos del padre, por lo que el resultado fue una identificación, logrando encontrarse en ese padre asesinado. La horda primitiva se arrepiente de su acto y se crea un nuevo orden social, instaurando la exogamia, o renuncia a la posesión de las mujeres del clan del tótem, y el Totemismo, basado en prohibir el asesinato del sustituto del padre, así la prohibición del incesto y el parricidio se erigen como leyes fundantes del orden social.

Ideal del yo, Conciencia moral y Estructuración del Superyó.

Freud fundamenta la aparición del ideal del yo en los primeros años de vida del sujeto, cuando su desprendimiento se efectúa a partir de la relación de objeto, Freud en "El yo y el ello" (1923/1993), postula la aparición del ideal del

yo dentro de un marco delimitado por la identificación primaria y dice: “Esto nos conduce a la génesis del ideal del yo, pues tras éste se esconde la identificación primera, la de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal” (p. 33).

Así, la imagen primera que el sujeto adquiere es la de ese ideal al cual debería parecerse, por lo menos, en una mínima proporción. El sujeto debe subyugarse al yo ideal, otorgando al ideal del yo, la capacidad de constituir una distancia propicia entre el yo y la imagen todopoderosa, que trascienda en el desencadenamiento de algún tipo de moral. Precisamente, Freud en “Introducción al Narcisismo” (1914/1995), plantea que el superyó aparece bajo la forma de la conciencia moral, instancia encargada de velar por la satisfacción narcisista del yo, vigilando continuamente al yo actual y comparándolo con el Ideal del Yo, cumpliendo con esto una función reguladora del narcisismo. De esta forma, se da pie para encontrar un inicio a la estructuración Superyoica en la medida que el sujeto adquiere un nuevo objeto de deseo que lo impulsa a la resolución edípica, dejando atrás el ideal del yo característico de la primera infancia, donde este, se dirigía exclusivamente al yo. Dicho ideal del yo se establece como lo que el sujeto aspira a ser en un sentido perfeccionista, alcanzar todas aquellas cosas que naturalmente no tiene y que conforma la distancia suficiente entre el yo y sus ideales, permitiendo al sujeto entablar un no ser, desencadenante primordial de la pérdida.

La pérdida infantil se hace evidente al encontrar la prohibición del Otro, la cual abre la brecha que genera la interiorización de la ley, promoviendo la estructuración fundamental del sujeto. Un sujeto puesto a disposición de la ley,

en la medida que este organiza un “yo soy”, distanciado de un “debo ser”, con la fatalidad recurrente del “no ser” como la instancia perentoria requerida para existir como sujeto.

El Complejo de Castración

El complejo de castración resulta como resolución del Edipo positivo, sancionando las fantasías incestuosas y parricidas, inhibiendo todo intento de trasgresión y empujando a la represión y luego a la renuncia de la realización de los deseos edípicos. El niño teme la castración como realización de una amenaza paterna en respuesta de sus actividades sexuales. (Laplanche, J. Pontalis, J. 1996)

La resolución promovida por la castración encuentra su carácter estructurante cuando el sujeto enfrenta la castración de la madre evidenciado por la presencia de un tercero, indicativo relevante de la falta en la madre y su deseo (Deseo de la Madre) por otro. Simbólicamente el niño pierde su posición de falo promulgada por la madre y su posición como objeto absoluto de deseo, de esta forma, el narcisismo infantil cae de su pedestal y el sujeto ingresa a un contexto donde impera una historia como sujeto sexuado, capaz de asumir su propio deseo.

Así, la castración se incorpora en el complejo de Edipo, conformándose como una parte fundamental de este, otorgándole un sentido de complementariedad, sobre todo, con su función normativa de prohibición del incesto. El padre introduce la castración del niño y de la madre, pues interviene privando a la madre del niño como objeto fálico. El niño tiene que dejar de ser el

objeto de la madre, que debe donar su hijo a la cultura para que pase a ser alguien en el mundo, en el universo social (Zuleta, 1985).

Alienación

Del latín “alienus” significa ajeno, extraño. Al igual que enajenación, se usó para designar la enfermedad mental como proceso de desestructuración, pérdida de la conciencia y/o estado paranoico característico de las psicosis.

A partir de la concepción filosófica de Marx y Hegel, se ve en la alienación una relación de dominación fundamentada en la dinámica amo – esclavo, a esta concepción se opone Jean Baudrillard argumentando que la relación de dominación no conoce la objetivación; mientras que la alienación solamente puede aparecer enmarcada por una lógica dada a partir de la relación autonomizable de los sujetos – objetos, esta “individualidad privada” del sujeto alienado en tanto que dispone de su fuerza de trabajo a título propio. De ahí que la alienación del sujeto concebida como un accidente que puede ser trascendido llega a entenderse como un rasgo esencial de la constitución del sujeto.

En el seminario sobre las psicosis Lacan distingue el concepto de alienación como forma general de lo imaginario y alienación en la psicosis. Teniendo en cuenta que el yo es una construcción que se forma por una identificación con la imagen especular, el sujeto se aliena de sí mismo, transformándose en el semejante. Como consecuencia de este proceso la alienación se instaura a partir de una división fundamental. “A partir del momento en que el sujeto habla hay un Otro con mayúscula” (Lacan, 1956, Reg. 4.569/43.919).

Pulsión

Las pulsiones son manifestaciones parciales para la realización del deseo, y se definen como un empuje interno que difiere del instinto ya que su objeto no está predeterminado biológicamente, sus fines son variables y los modos en los que se desarrolla dependen de la historia del sujeto. El propósito de la pulsión no tiene que ver con la obtención de una satisfacción completa, sino con volver a una senda circular. Freud (1915) plantea cuatro términos que se usan como conexión con el concepto de pulsión, estos son: esfuerzo, meta, objeto y fuente de la pulsión. Cada uno de ellos cumple una tarea determinada por el deseo. Así, el esfuerzo de una pulsión lo dicta el factor motor que lo representa, la medida de la exigencia de trabajo que dicha pulsión abarca y fundamenta así la prerrogativa de que toda pulsión es un fragmento de actividad. La meta es el estado que solo puede alcanzarse al derogar la estimulación de la fuente de la pulsión. Freud en “pulsiones y destinos de pulsiones” plantea el término: pulsiones de meta inhibida, en el caso de procesos a los que se permite avanzar un trecho en el sentido de la satisfacción pulsional, pero después experimenta una inhibición o una desviación. Dichos fenómenos se relacionan claramente con los objetivos específicos de esta investigación, abriendo la posibilidad de entablar una mirada exhaustiva a la pulsión, como un requisito importante en el desarrollo psicopatológico que se relaciona con la imposibilidad de la producción intelectual. El objeto de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Por la fuente se entiende aquel proceso somático, interior a un cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la

pulsión. “Para Lacan toda pulsión es pulsión de muerte pues se caracteriza por ser excesiva, repetitiva y destructiva” (Evans, 1997, p. 158).

Compulsión a la Repetición

Propensión del sujeto a exponerse una y otra vez a situaciones angustiantes, existe una tendencia repetitiva a la descarga sin que cuente el que esa descarga sea o no destructiva para el yo. La compulsión a la repetición se liga a la naturaleza conservadora de los instintos; a descargar donde siempre se ha descargado, a hacer reiterativamente lo que siempre se ha hecho. En esta medida, la compulsión a la repetición postula psicopatológicamente, un proceso incoercible y de origen inconsciente, en virtud del cual, el sujeto se ubica activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, si no al contrario, con la impresión muy viva de que se trata de algo plenamente motivado en lo actual (Laplanche, J. Pontalis, J. 1996). Freud (1914) en “más allá del principio del placer”, advierte sobre la posibilidad de encontrar el carácter propicio para delimitar la compulsión a la repetición según una cierta reminiscencia con un orden predeterminado. El enfermo puede no recordar todo lo que hay en él de reprimido, acaso justamente lo esencial. Si tal sucede, no adquiere convencimiento ninguno sobre la justeza de la construcción que se le comunicó. Más bien se ve forzado a repetir lo reprimido como vivencia presente, en vez de recordarlo en calidad de fragmento del pasado. “La compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser

satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde esos instantes” (Freud, 1920).

Entonces vemos que dicha compulsión, se instaura más allá del principio de placer, al crear la repetición como fuente ambivalente de placer- displacer, forjando un circuito que conlleva al sujeto, al padecimiento de síntomas asociados a la repetición patológica de un evento. Por ello la cura psicoanalítica busca romper el ciclo de las repeticiones.

Acto

Es un concepto ético enmarcado en el registro de lo simbólico. El acto implica romper el círculo vicioso y se moviliza por la pérdida del objeto de deseo, la particular manera desplegada por el sujeto para intentar recuperarlo es su responsabilidad.

Para la posición encargada de manifestar una situación relacionada con la intencionalidad de efectuar una tarea específica, el acto aparece como la condición inédita, una representación inconsciente o un deseo. El acto se lo asocia con una posición presente en el sujeto y abarca la actividad desencadenada por la aparición de otro, causa del deseo. El sujeto encuentra la posibilidad de producir un acto, con la expectativa de implementarlo dentro de un marco ético e inscribirlo en un orden simbólico, en la medida que su realización solo es posible por un ser humano.

Inhibición y Procastinación

Estos dos conceptos describen la imposibilidad de lograr un avance en el proceso lógico de producción o conclusión de un acto; sin embargo, podemos diferenciar la inhibición de la Procastinación, ya que estructuralmente, la

primera posee una condición de inercia relacionada con la resistencia, la cual se instaure en el orden Imaginario; mientras que la última se configura como la repetición de la senda dibujada entre las oposiciones que constituyen un aserto evidenciando más bien la imposibilidad del sujeto de asumir una posición definida.

La dificultad tangible de no lograr la conclusión del acto confluye en el punto donde se genera la patología, de ahí que la procrastinación como la dificultad reiterativa de propiciar un acto sea desencadenada por la actualización de la situación Edípica de separación.

Freud (1916) en su artículo titulado “los que fracasan cuando triunfan” recoge las manifestaciones patológicas que emergen en algunos casos clínicos y literarios cuando una situación perteneciente a la realidad actual aparece como una representación de la situación edípica por una equivalencia simbólica, de manera que los contenidos fantasmáticos de incesto y parricidio se anudan a nuevos significantes actualizándose.

Bajo este supuesto, el significante trabajo de grado S1 va a anudarse a significaciones particulares inherentes a la historia y a la dinámica inconsciente de cada sujeto.

Real

Este término se sitúa como uno de los tres órdenes que imperan al describirse cualquier fenómeno psicoanalítico (junto con lo imaginario y lo simbólico). Lo real no se lo concibe como un opuesto de lo imaginario, ya que su conformación hace precisamente que se sitúe como un elemento que está más allá de lo simbólico, asumiendo lo real, dentro de una triada que lo

conforma. Entonces lo real, se plantea bajo la expectativa de observación en diferentes facetas. En primer lugar, lo real se lo asocia con aquello que es imposible de imaginar, imposible de integrar en el orden de lo simbólico e imposible de obtener de algún modo, imposible de percibir totalmente en imágenes, e imposible de expresar y conceptualizar totalmente de un modo verbal. Lacan ubica a lo real como “lo imposible” eso que se fundamenta en lo más básico y primario “y es este carácter de imposibilidad y resistencia a la simbolización lo que le presta a lo real su cualidad esencialmente traumática” (Evans, 1997, p 163).

También se concierne que lo real implica una sustancia material que vinculan directamente al orden imaginario y al simbólico. De esa forma se emplea el lenguaje para dar un sentido de lo real a lo que nos rodea. Entonces se percibe el mundo bajo el parámetro simbólico del lenguaje y se lo integra al sujeto al asumir una relación imaginaria que da pie a conformar un estatus de real al entorno en el que se desenvuelve el sujeto. Entonces, lo real está constituido por lo imaginario y lo simbólico; si dentro de una situación se pierde uno de estos órdenes, lo real entra en un estado delirante y se puede perder.

Simbólico

Parte de los tres órdenes presentes en el psicoanálisis, y para efectos de la instauración analítica se muestra como el orden fundamental que advierte la presencia del lenguaje como organizador de la estructura que forma al sujeto.

Lo simbólico hace referencia a una estructura en la cual se fundamenta lo real; así, el lenguaje es la herramienta primordial que instaura conceptos como la ley, el deseo y en general los significantes que trasgreden lo real y lo

conforma como algo susceptible de desaparecer. “Todo aspecto de la experiencia psicoanalítica que tenga estructura lingüística pertenece al orden simbólico” (Evans, 1997, p. 179). El lenguaje es simbólico y por medio de este accedemos a instancias significativas con el otro. En este sentido, el conjunto de elementos que fundamenta el ingreso a las normas incrementa el acercamiento del sujeto a un contexto determinado por la cultura. Simbólico quiere decir, todo lo que pertenece al orden de las combinaciones necesarias, de los contextos, y algunos de estos, son particulares de una cultura, otros son mas universales (Zuleta, 1985).

Imaginario

Pertenece al sistema tripartito central del pensamiento Lacaniano. La fundamentación del orden imaginario se basa en el estadio del espejo donde se manifiesta la formación del Yo por medio de la identificación con el semejante o la imagen especular; dichas identificaciones se hace con aquel pequeño otro y significa que el Yo, y el orden imaginario en sí, son sedes de una alineación radical: “la alineación es constitutiva del orden imaginario” (Evans, 1997, p. 109).

Lo imaginario está regido por la imagen, la imaginación y adquiere un valor fundante al manifestar la búsqueda de la semejaza que toma cuerpo con la alineación. Así, el orden imaginario se asocia con los fenómenos observables que en términos generales, tienden a engañar y ocultar estructuras subyacentes. En esa medida, el orden imaginario envuelve también una dimensión lingüística. Mientras que el significante es la base del orden

simbólico, el significado y la significación forman parte del orden imaginario. De esa forma, el lenguaje posee aspectos simbólicos e imaginarios.

La Modernidad y la Ciencia

Con René Descartes (1596 – 1650) la duda se establece como el instrumento que permite al investigador deshacerse de toda opinión preconcebida. Entre el investigador y el objeto, ahora objetivado, hay una relación de distancia que no se puede eliminar, es la distancia de la mediación simbólica.

La duda metódica alcanza su límite en la duda por la propia existencia, dado que no se puede dudar de la existencia porque dudar es prueba de que quien duda existe efectivamente; y así, bajo la sentencia “pienso, luego soy” emerge la ciencia moderna, el cogito como condición que avala la existencia implica que el sujeto y el objeto de estudio sean vaciados de aquellas significaciones imaginarias con las que pueden hallarse ligadas sus funciones.

Sujeto de la Ciencia, Saber y Conocimiento

La división del sujeto: sujeto de la razón/ sujeto de la percepción, nos introduce en una diferenciación entre los conceptos saber/ conocimiento, la verdad última se delega a Dios como garante de su propia creación, de manera que el saber pueda reservarse a los hombres de ciencia, que se interesan en objetos contruidos por ellos, vaciados de dichas significaciones imaginarias propias del sujeto de la percepción, y por tanto del conocimiento.

Marco Teórico

“...el animal se ofrecía como un sustituto natural y obvio del padre, en el trato que le dispensaban y que se les ordenaba compulsivamente halló expresión algo más que la necesidad de figurar su arrepentimiento. Con el subrogado del padre se podía hacer el intento de calmar el ardiente sentimiento de culpa, conseguir una suerte de reconciliación con el padre. El sistema totemista era, por así decir, un contrato con el padre, en el cual este último prometía todo cuanto la fantasía infantil tiene derecho a esperar de él: amparo, providencia e indulgencia, a cambio de lo cual uno se obligaba a honrar su vida, esto es, no repetir en él aquella hazaña en virtud de la cual había perecido el padre verdadero.”

Freud S, 1913

A lo largo de la obra de Sigmund Freud la función del trabajo intelectual se encuentra relacionada con mociones psicosexuales que se enmarcan en contenidos inconscientes, a tal punto que los procesos de producción de conocimiento se hallan determinados por la investigación que suscita la curiosidad sexual infantil.

En 1898 Freud se ocupa del trabajo intelectual en “La sexualidad en la etiología de las neurosis” cuando plantea que la existencia de influjos sexuales nocivos pueden desencadenar una neurosis que afecte el trabajo intelectual y no al contrario (que sea el trabajo intelectual la causa de la enfermedad de las personas) proponiendo el trabajo intelectual como un “medio protector frente a una eventual afección neurasténica” (p. 264).

Posteriormente en 1907 describe las teorías sexuales infantiles como construcciones equivalentes a procesos de tipo intelectual así, “aunque grotescamente falsas, cada una de ellas contiene un fragmento de la verdad, y son análogas en este aspecto a las soluciones tildadas de «geniales» que los adultos intentan para los problemas del universo cuya dificultad supera el intelecto humano” (Freud, 1993, p.192). Luego, en 1910 en un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, plantea que la exteriorización del apetito de saber en las preguntas que el niño presenta en forma de circunloquio no hacen más que sustituir una pregunta única que no puede formular; este periodo de actividad investigativa puede ubicarse alrededor de los tres años de edad, apetito de saber que no emerge de manera espontánea, sino movido por un acontecimiento externo: el nacimiento de un hermanito, el cual posibilita al niño plantear la pregunta ¿de dónde vienen los niños?. Además dice Freud que para el niño es como si la investigación pudiera ser usada en la prevención de este acontecimiento indeseado.

Esta primera investigación fracasa, dado que las herramientas al alcance del niño parten de las mociones de su propia sexualidad, y por lo tanto son insuficientes para la construcción de una teoría totalmente acertada.

Entonces Freud, propone que la represión que afecta este periodo de investigación sexual dirige la pulsión de investigar hacia tres salidas o destinos “derivadas de su temprano enlace con intereses sexuales” (Freud, 1994, p.74).

Estos son:

1. Inhibición Neurótica: Cuando el “libre quehacer de la inteligencia” se ve limitado por la inhibición religiosa del pensamiento ocasiona cierta debilidad del pensamiento que puede conducir al estallido de una neurosis.

2. Compulsión a cavilar: Cuando la investigación sexual regresa sorteando la represión el pensamiento mismo ha de sexualizarse, ligando las operaciones intelectuales con el placer y la angustia de dichos procesos sexuales, “el investigar deviene aquí quehacer sexual” (p. 74) el pensamiento reemplaza la satisfacción sexual. Además se repite la condición de *inacabable* de la investigación infantil, de manera que el “buscado sentimiento intelectual de la solución se traslada cada vez, situándose más y más lejos” (p. 74)

3. La sublimación: Cuando la libido escapa al destino de la represión sexual y la pulsión parcial del placer sexual no ha podido arrojarse a lo inconsciente es sublimada como apetito de saber y se suma como refuerzo a la vigorosa pulsión de investigar.

La Inhibición Intelectual en la obra de Freud

En 1917 en la conferencia XXVIII explica que el neurótico presenta una incapacidad de gozar y de producir, y determina como causa de la incapacidad de producir un aumento en el gasto de energía al tener que “mantener a la libido en el estado de represión {desalojo} y defenderse de su asedio” (Freud, 1994, p.413); este planteamiento retorna en “Inhibición Síntoma y Angustia” de 1926, donde Freud (1970) aborda el fenómeno de la inhibición como la disminución o restricción de una función del Yo, teniendo en cuenta que en este texto el trabajo profesional se encuentra referido entre dichas funciones. A diferencia del síntoma, la inhibición designa procesos que no necesariamente

indican patología; sin embargo una inhibición también puede constituir un síntoma, es decir, ser indicio de un proceso patológico. Acerca de este punto Gallo, Ramírez y Burgos (1988) aclaran además que el síntoma no es un proceso que se desarrolla en el Yo.

Posteriormente, Freud (1926) distingue inhibiciones especializadas de inhibiciones generales; las primeras responden a una intensa erotización de los órganos que intervienen en tales funciones y las últimas hacen referencia a una tendencia general a inhibir dado un empobrecimiento de energía libidinal por duelo, necesidad de represión de fantasías emergentes o estados de melancolía, que limitan su posibilidad de gasto.

Allí mismo Freud ejemplifica las diferentes formas en que puede presentarse la inhibición al trabajo en el sujeto, encontrando para la histeria la somatización como característica de la imposibilidad a desarrollar un trabajo, mientras que en la neurosis obsesiva el trabajo se muestra perturbado “por una continua desviación y por la pérdida de tiempo consiguiente a incesantes interrupciones y repeticiones,” (p. 12) lo cual equivale a la descripción de procrastinación que abordaremos más adelante.

Fracaso y Culpa

A partir del análisis de algunos casos pertenecientes a su experiencia clínica, y otros tomados de la literatura, Freud (1916/1995) identifica cierta tendencia al fracaso en “los que fracasan cuando triunfan” describiendo como algunos sujetos sabotean el cumplimiento de una meta externa anhelada y perseguida; este auto- sabotaje se halla enmarcado por una angustia particular relacionada con la culpa; así, la peculiaridad de encontrarse frente a una fuerza

promovida por una reminiscencia edípica, explica como ese estado de culpabilidad está asociado al compromiso inconsciente adquirido por el sujeto en su identificación primaria:

El trabajo psicoanalítico enseña que las fuerzas de la conciencia moral que llevan a contraer la enfermedad por el triunfo, y no, como es lo corriente, por la frustración, se enfrentan de manera íntima con el complejo de Edipo, la relación con el padre y con la madre, como quizá lo hace nuestra conciencia de culpa en general. (p. 337)

Entonces el fracaso es una manifestación que evidencia la búsqueda de un castigo lo cual Freud (1993) desarrolla ampliamente en 1924 en “el problema económico del masoquismo”, en donde nombra una variante de este fenómeno como masoquismo moral, el cual consiste en una extrema severidad del superyó quien castiga al yo en forma cruel y despiadada. La causa de este padecimiento psíquico se deriva de un retorno de los deseos incestuosos hacia el padre, asunto que bien puede hallarse en una mujer o en un hombre en posición femenina. En consecuencia el sujeto reemplaza el deseo de entrar en una vinculación sexual femenina con el padre, por el deseo de ser castigado por su sustituto, el superyó. Esta forma de tramitar los deseos incestuosos, Freud (1993) ya la había descrito en su texto "Pegan a un niño" de 1919. En el caso del masoquismo moral, se pone de relieve cómo la inconsistencia de la ley es suplida por la severidad extrema del superyó.

Acto y Procastinación en Hamlet

Shakespeare (1772/1997) en “Hamlet, Príncipe de Dinamarca”, nos muestra un personaje que alberga las características precisas que nos permitirán discernir sobre lo que compete a esta investigación. Así, se retoma la estructura edípica expuesta por Freud, la cual funda su resolución en la castración, en tanto el sujeto se asume dentro de la triada edípica. Lo que opera en Hamlet, es el papel estructurante que se ve asociado a la resolución edípica. Pero, la incógnita de la obra trasciende dicha resolución y aborda la descripción fundamental que nos atañe, aquello que hace al enigma de Hamlet es la postergación del acto de vengar al padre. El drama comienza cuando el fantasma del padre muerto se presenta para hacer saber a Hamlet que arde en el infierno, que ha sido asesinado por su hermano, quien lo despojó de un golpe de la vida, la corona y la esposa.

“durmiendo, pues, en mi jardín, según mi costumbre, después del medio día, en esta hora de quietud, entro tu tío furtivamente con un pomo de maldito sumo de beleño y en el hueco de mi oído, vertió la leprífica destilación, cuyo efecto es tan contrario a la sangre humana, que, rápido como el azogue, corre por las vías naturales y conductos del cuerpo, y con repentino vigor, cuaja y corta, como gotas ácidas vertidas en la leche, la sangre sana y fluida. Tal aconteció con la mía, y he aquí que, de improviso, una lepra vil invadía mi carne delicada, cubriéndola por completo de una infecta costra. Así fue como, estando durmiendo, perdí a la vez, a manos de mi hermano, mi vida, mi esposa y mi corona...” (Shakespeare, p. 105).

Hamlet es llamado a vengar ese acto de traición y muerte y el texto se desarrolla haciendo evidente, como algo que debe ser realizado, no se efectúa. El eje en torno al cual gira la obra es un vacío que enmarca la no realización de un acto.

En este punto se hace perentorio profundizar a satisfacción sobre lo que permite al sujeto alcanzar un objetivo conciso. Hay que señalar que el desarrollo de un proyecto inicia a partir del cumplimiento de ciertas reglas preestablecidas en el individuo. Se hace énfasis en la capacidad de este, para ahondar en una propuesta escrita, donde se juega más que una nota académica. Se juega su estabilidad (o inestabilidad) emocional, psíquica y orgánica.

Hamlet aplaza su venganza, aun estando en su derecho y deber, por que no encuentra o no puede, o no quiere encontrar una vía que le permita lograrla o como dice Lacan (1959): “Unos dicen que él no quiere. El dice que no puede. De lo que se trata es de que él no puede querer” (reg. 12,345/43,919).

Él está en duelo por la muerte de su padre, quien además, le anuncia los deberes que a partir de ahí tiene con él y consigo mismo. Ofelia, quien hasta este punto de la obra se había convertido en el objeto de deseo de Hamlet, en el soporte de su mundo, desaparece en su tarea simbólica después del anuncio del fantasma del padre; Hamlet pierde el soporte simbólico que encontraba en Ofelia y se hace evidente la castración promulgada y presente en el Otro. Hamlet es testigo presencial del desvanecimiento de su universo, y nada es como era, por que él ha cambiado. Es justamente aquí cuando aparentemente

pierde la razón y da lugar a lo que Lacan llama Procastination: demora, dilación (reg. 12,597/43,919).

En el lugar de hacer lo que debe hacer, hace exactamente cualquier cosa, la idea siempre está presente, se la plantea, se hacen cálculos, se especula, pero en la realidad, la tarea se hace imposible. Entonces, las actividades mas diversas y extrañas se presentan como la mejor opción para realizar, se posterga el deber y el otro se resignifica una y otra vez.

Ahora bien, para clarificar este orden de ideas analizaremos mas de cerca aquel otro u objeto *a*.

Se llama objeto *a*, a la causa del deseo; es el objeto que está inscrito en la realidad y que siempre está asociado a la identidad. El sujeto desea por que en todo momento está buscando identificarse con un objeto. Lacan le da diferentes nombres al objeto *a*: la voz, la mirada, los excrementos y el seno. Cada uno de ellos es capaz de poner en riesgo la identidad del sujeto. Zuleta (1985) ejemplifica claramente la relación de el otro con el sujeto:

Hay una voz que si se pierde desaparecemos nosotros; hay una mirada que si no nos reconoce no sabemos quienes somos; por los excrementos se entiende lo del nacimiento, por que la imagen primera que tenemos de este es anal, algo de nuestro cuerpo que se puede perder; el seno es la imagen primera de lo perdible, la primera ausencia que hay en el mundo es la ausencia del seno. (p.140)

Entonces, si no se tiene temor a desaparecer, no se desearía. Se desea en la medida que existe la posibilidad de que el otro provoque la desaparición del

sujeto. Al respecto Zuleta dice: “en el fondo, el deseo es miedo a no ser, a no reconocerse, a no ser reconocido”. (1985, p.141)

Cuando Hamlet reflexiona sobre el ser o no ser, se encuentra en una posición que lo obliga a plantear la alternativa de la no existencia como resolución de sus penurias. Pero, el anuncio de su padre muerto, le hace vislumbrar con claridad el resultado de esa alternativa. Hamlet está en el punto crítico del deseo. Él sabe que el suicidio no es la solución, pues aun en el no ser, no podría escapar de la tarea encomendada. El deseo de Hamlet se encuentra desligado de cualquier objeto y es en ese estado que se puede describir las intenciones propias del personaje. Este se encamina solo, en la búsqueda de un sendero que lo lleve a cumplir con su cometido. Así, construye la locura en la que se refugia para maquinarse su venganza y concluir con el mandato del fantasma de su padre.

Dicho mandato es relevante en la medida que formula un recurso castrador para Hamlet. El rey asesinado, es castrado en el acto. El príncipe Hamlet debe experimentar la resolución edípica, pero al vivenciar el encuentro con el padre muerto, esa resolución se aplaza y el deseo se encamina a un cometido más sublime, cumplir con el mandato de su padre castrado, que a la vez castra a su hijo. Hamlet se encuentra con la castración en ese gran Otro. Él se enfrenta con la castración en el padre y esta realidad lo desmorona. Lacan sitúa el adiós a Ofelia como la renuncia al falo. Ofelia, soporte imaginario, es rechazada por Hamlet, cuyo deseo entonces yerra hasta la escena final. La errancia del sitio del deseo no es más que el trayecto de la postergación del acto de matar a Claudio.

Shakespeare utiliza diestramente su capacidad como dramaturgo para plasmar en escena las formas más puras del teatro. Dentro del marco de la comedia dell' art, este autor enfatiza en la utilización magistral de la abreacción, donde el personaje se desarrolla a partir de la descarga emocional del actor y la improvisación produce consecutivamente, la creación de las características del personaje. Sin ser ningún tipo de psicoterapia, el actor puede transportarse con libertad al instante que le produce dicha emoción y al objetivar verbal o corporalmente el acontecimiento, logra liberarlo de la carga afectiva. El sujeto se convierte en otro que a fin de cuentas, es él mismo. De esta forma, el autor muestra el juego de los espejos y dobles. Lacan en 1959, explica que la letra *a* en el grafo del fantasma $\$ \leftrightarrow a$, indica al otro imaginario, el doble donde se afirma el sujeto barrado por la castración del Otro. Hamlet escapa a Shakespeare por que trasciende en formas impensables. Su creación explora muchos matices relacionados con todo tipo de interpretación. En este sentido, aquella que genera mas confianza ofrecería la posibilidad de buscar curso al deseo por la vía de lo imaginario. Así, Hamlet utiliza su reflejo, un doble en escena (II acto, segunda escena), con el cual llega a la díada que le permite formar un soporte en el lugar de *a*. se identifica con el actor interpretando su propia tragedia.

Sin embargo, no es aquí cuando se produce la resolución del drama. Se hace fundamental alcanzar algo mas que la identificación imaginaria para lograr realizar el acto, puesto que Hamlet aun no encuentra el punto identificadorio que repercuta en la recuperación de su soporte fantasmático, que desencadene así, en la fijación de su deseo. Hamlet necesita ir más allá con el encuentro del

doble que le permita acceder al abandono de su postergación. La interpretación del actor le otorga la posibilidad de plantear una alternativa inmediata a su sufrimiento; así, enfila contra Gertrudis, su madre, con el firme propósito de ajusticiarla, en una vía de escape fundamentada en el pasaje al acto. Esto no es suficiente para vengar al padre y más aún, cumple todo el propósito de la Procastinación; al asesinar a Polonio, no solo pasa al acto, sino que también abre una puerta más que intenta acercarlo a su cometido. La encrucijada encuentra una nueva fuerza que lanza a Hamlet a enfrentarse con quien en ultimas será el personaje que le permita fijar su deseo y cumplir su deber.

Laertes, hijo de Polonio, entrañable amigo de Hamlet, es el personaje que en efecto da cuerpo a la función de rival-ideal. Cumple con las condiciones que Hamlet exige cada vez que actúa en la búsqueda continua de un doble que le permita encontrar la identificación imaginaria en ese otro ideal. Es hijo de un padre asesinado y codeador del drama personal por Ofelia. Hamlet se enfurece ante el duelo desplegado por Laertes frente a Ofelia muerta. La dimensión que Hamlet le asigna a la escena del entierro de Ofelia, lo encausa en el hallazgo del doble que este necesita para posicionarlo en el nivel imaginario del fantasma. “Yo amaba a Ofelia; cuarenta mil hermanos que tuviera no podrían, con todo su amor junto, sobrepujar el mío. (A Laertes) ¿Qué estas dispuesto a hacer por ella?” (p. 172). Hamlet encuentra la posibilidad de sufrir el duelo por Ofelia a partir del duelo de otro. En este punto Hamlet descubre que Ofelia esta perdida para siempre y se manifiesta claramente al advertir que el cadáver de Ofelia, da un cuerpo palpable al objeto perdido. Su entierro produce en Hamlet la advertencia del objeto imposible, causa del deseo. La pérdida abre la

posibilidad de dar lugar al deseo, y en este sentido, se puede establecer el fin de la postergación del acto, el acto por el cual puede dar fin a su longeva y tardía venganza. Encontrar perdida a Ofelia es lo que permite a Hamlet fijar su objeto de deseo, decidirse a actuar, y dirigir sus actos al cumplimiento de su venganza. “Aquí está Hamlet, el danés” (p. 172) dice Hamlet arrojándose a la tumba de Ofelia a partir de su identificación con el duelo de Laertes y representarse por un significante: el danés, lo cual implica su ingreso en una cadena de linaje.

La promesa de la Profesión

Para el estudiante universitario concluir la producción intelectual de su trabajo de grado es lo que le permitirá optar un título profesional, ¿titularse para nombrarse?, tal pretensión de responder a la pregunta por la existencia desde un lugar- función en el espacio social es la promesa de la profesión, que posibilita a un sujeto representarse ante la sociedad por medio de un Significante: del hacer a ser, esa es la cuestión. En 1969 Jacques Lacan articula cuatro discursos a partir de la fórmula del Significante, definido como “lo que representa a un sujeto para otro significante” (p. 207) en este caso la profesión como S1 representará al sujeto \$ frente a una estructura social S2; arrojando como producto un objeto a minúscula o plus de goce, que, como causa y resultado de la división de \$ evidencia que Un Significante no puede decir todo sobre un sujeto.

<u>el agente</u>	<u>el otro</u>	<u>S1</u>	<u>S2</u>
la verdad	producción	\$	a

Figura 1. Discurso del Amo. Lacan (1969) Sem. 17: El reverso del psicoanálisis, clase 1: producción de los cuatro discursos. ([CD ROM] Registro 29,242 / 43,919)

Desde la perspectiva de Žižek (1998) la cuestión reside en la identificación del sujeto a una comunidad secundaria:

En un principio, el sujeto está inmerso en la forma de vida particular en la cual nació (la familia, la comunidad local); el único modo de apartarse de su comunidad “orgánica” primordial, de romper los vínculos con ella y afirmarse como un individuo autónomo es cambiar su lealtad fundamental, reconocer la sustancia de su ser en otra comunidad, secundaria, que es a un tiempo universal y “artificial”, no espontánea sino mediada, sostenida por la actividad de sujetos libres independientes (p.165). Así, cuando el sujeto puede representarse ante la sociedad por medio de un Significante, ingresa en la dinámica de identificación – individuación que además define su forma de participación en la universalidad concreta, y que en la modernidad corresponde a la institución Estado- Nación:

En la era moderna la forma social predominante del “universal concreto” es el Estado – Nación en tanto vehículo de nuestras identidades sociales particulares, esto es, determinada forma de mi vida social (por ejemplo, ser

obrero, profesor, político, campesino, abogado) constituye la forma específica en que participo de la vida universal de mi Estado – Nación (p. 165).

Así como para Freud el reconocimiento de los lazos sociales es una consecuencia de la simbolización de los lazos sanguíneos, que como representación del primer enlace o comunidad parental indispensable para la defensa del sujeto frente a las fuerzas de la naturaleza, implanta un distanciamiento y a la vez mantiene a través del tiempo un mismo tipo de relación:

...sus miembros un día despertaron a la conciencia de que lo llevaban, y no supieron dar razón de su origen. El origen de tales nombres se había olvidado. Procuraron entonces obtener noticia de ello por vía especulativa, y, dadas sus convicciones sobre el significado de los nombres, necesariamente llegaron a todas esas ideas que están contenidas en el sistema totemista. Para los primitivos -como para los salvajes de nuestros días y aun para nuestros niños-, los nombres no son algo indiferente ni convencional, como nos parecen a nosotros, sino algo esencial y lleno de significado. El nombre de un ser humano es un componente principal de su persona, acaso una pieza de su alma” (Freud, 1913. reg, 10,681/22,208).

Con todo esto, el trabajo de grado se ubica en el límite, cuerpo acontecimiento que abre las puertas al reconocimiento social, posibilidad de autonomía y participación en un espacio más amplio: “como si el fin del trabajo fuese el origen del mundo” (Derrida, 2002, p. 26).

De esta manera el sujeto al estar inmerso en una estructura social que le identifica se encuentra alienado por lo que Žižek (2000) denomina Otro social,

una versión del Otro que por ser ley, lazo, orden y lenguaje adviene actualizando la relación primigenia que da paso a la existencia del sujeto, es decir su ingreso en el registro simbólico, en el caso del estudiante ésta es mediada por una relación de alienación- separación: la del sujeto con el saber así:

El trabajo de grado como proceso de formación académica, implica un proceso de alienación desde el saber S2 “contenido” en la universidad hacia el estudiante objeto *a*.

<u>el agente</u>	<u>el otro</u>	<u>S2</u>	<u>a</u>
la verdad	producción	S1	\$

Figura 2. Discurso de la universidad. Lacan (1969) Sem. 17: El reverso del psicoanálisis, clase 2: IMPROMPTU de Vicennes. ([CD ROM] Registro 29,301 / 43,919)

En el lugar de la verdad el Significante Uno: la totalidad, Dios, escapa a la cuestión, y así el principio de ordenamiento se fundamenta en la objetivación del sujeto - objeto *a*, para alcanzar un planteamiento científico vaciado de significaciones; de esta división resulta un sujeto barrado que develado en su falta posiblemente quiera saber.

Falta del ser que en el proceso analítico posibilita la construcción de la demanda, falta inaugural del deseo que en la vía de la pulsión epistemofílica deriva apetito de saber y que siguiendo a Lacan puede representarse en el discurso de la histeria:

<u>el agente</u>	<u>el otro</u>	\$	<u>S1</u>
la verdad	producción	a	S2

Figura 3. Discurso de la Histeria. Lacan (1969) Sem. 17: El reverso del psicoanálisis, clase 4: el amo y la histérica ([CD ROM] Registro 29,421/ 43,919)

La producción de saber desde el cuestionamiento del Uno, puede entenderse como una caída para el discurso del amo, ya que el sujeto y el objeto dejan de hallarse en contraposición, para evidenciar la división del sujeto en el lugar del agente que el amo pretende enmascarar, y al enfrentar esta falla al otro: S1, lo que produce es un movimiento metonímico, una fragmentación: S2, que por ser al menos dos, ya puede indicar algún sentido: todo esto es subjetivar, “la condición que hace de la vida una obra de arte” (Garavito, 1998, p.113).

El Tiempo Lógico en el Sofisma de los Tres Presos

Lacan (1945) en “el tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” pretende demostrar la función de la prisa en la lógica. El tiempo lógico se introduce en oposición al tiempo secuencial cronológico y consta de tres

momentos o instantes que son: instante de la mirada, tiempo para comprender y momento para concluir.

Para formular la concepción del tiempo lógico el autor utiliza el sofisma donde tres presos son sometidos a la siguiente prueba: hay cinco discos, dos de color negro y tres de color blanco, de ellos se escogerán tres, de manera que cada sujeto portará uno en su espalda. El administrador de la prueba usa solo los discos blancos, y el reto para cada sujeto consiste en averiguar de qué color es el disco que ha sido fijado en su espalda, a partir de la observación de sus compañeros.

Los Tres Instantes

Instante de la mirada

El acontecimiento en su forma objetivada conlleva la siguiente exclusión lógica: por no ser posible una combinación de tres discos negros “estando ante dos negros, se sabe que se es un blanco” (reg. 38,957/43,919), entonces el tiempo de reacción del observador de dos discos negros sería igual a cero es decir que él actuaría de inmediato, así al constatar que ninguno de los rivales ha salido por la puerta prosigue con la siguiente consideración.

Instante para Comprender

El sujeto mira a dos blancos, el hecho de que ninguno logre una conclusión indica que él no es un negro, pues cualquiera de sus compañeros vería un blanco y un negro y como ya se sabe que no pueden haber dos negros deduciría que él es un blanco, esto es: “si yo fuese un negro, los dos blancos que veo no tardarían en reconocerse como blancos” (reg. 38,957/43,919).

Instante para Concluir

Implica un avance en el proceso lógico, una certeza que permite al sujeto tomar una decisión y actuar, dice Lacan “El pensamiento moderno ha mostrado que todo juicio es esencialmente un acto” (reg. 38,957/43,919).

La Producción Intelectual en el Esquema del Tiempo Lógico

La producción intelectual puede entenderse como un proceso lógico determinado por el esquema que propone Lacan, en donde el aserto ha de manifestarse en el sostenimiento de una tesis opinión o juicio, y que se presenta de manera anticipada como hipótesis o pregunta de investigación. Esta toma de decisión, acción o juicio, momento para concluir, por anticipado, a partir de una dualidad de posición u oposición es definida por la lógica de la tesis.

La producción de un juicio tético de la misma forma que la construcción del aserto en la afirmación “soy un blanco” se hace a partir de estos tres momentos, en donde el instante para concluir aparece como el punto de fuga que determina el avance del proceso lógico al romper la relación dual que se despliega entre la duda del momento para comprender y el referente dado por la experiencia en el momento para la mirada, de ahí que solo a condición del movimiento lógico el sujeto pueda alcanzar un conocimiento sobre lo que no puede verse de golpe.

Para Lacan el valor del juicio reside en el aserto de certidumbre anticipada más que en la duda que lo suspende, contradiciendo así el paradigma cartesiano que integra la duda en el valor del juicio.

La producción intelectual puede considerarse el desarrollo de un proceso lógico, dado que su finalidad es producir un cierto movimiento en las formas y relaciones que permiten lograr un aporte al sistema de saber, así podemos aplicar la construcción de Lacan para reflexionar sobre la inhibición y la procrastinación en la producción del trabajo de grado.

La dificultad tangible de no lograr la conclusión del acto confluye en el punto donde se genera la patología en la imposibilidad de lograr un avance en el proceso lógico de producción o conclusión de un acto; entonces, si el sujeto no logra concluir su aserto, será debido a una falla en la articulación de estos tres tiempos, una de estas formas es la inhibición que fenomenológicamente corresponde a un bloqueo, una parálisis al nivel de la función, un significante que no puede remitir a otro significante que no sea el mismo, este embotamiento que Lacan describe como una pompa es un efecto de estructura dado por la no inhibición del Otro, condición de inercia relacionada con la resistencia y que se instaura en el orden Imaginario; mientras que la procrastinación, recorre la senda dibujada entre las oposiciones que constituyen un aserto evidenciando más bien la imposibilidad del sujeto de asumir una posición determinada y corresponde a la cavilación compulsiva que propone Freud (1910) como segundo destino para la pulsión de investigación, ubicándose entre la constatación, propia del instante de la mirada, y la duda frente a las posibilidades de aserto, de manera que el proceso se mantiene en un tránsito circular que configura la repetición; de ahí que la procrastinación como la dificultad reiterativa de propiciar un acto sea desencadenada por la

actualización de la situación edípica de separación, la muerte del padre, la caída del Otro = A/.

Freud (1916) en su artículo titulado “los que fracasan cuando triunfan” recoge las manifestaciones patológicas que emergen en algunos casos clínicos y literarios cuando una situación perteneciente a la realidad actual aparece como una representación de la situación edípica por una equivalencia simbólica, de manera que los contenidos fantasmáticos de incesto y parricidio se anudan a nuevos significantes actualizándose.

Bajo este supuesto, el significante trabajo de grado S1 va a anudarse a significaciones particulares inherentes a la historia y a la dinámica inconsciente de cada sujeto.

Para Schmeidler, (1996) la inhibición intelectual guarda especial relación con los trastornos del apetito, ubicando la pulsión oral y la incorporación, como la forma primordial que posee el niño para relacionarse con el mundo, incorporación oral que reproduce su *forma* en el proceso de comprensión intelectual, mientras que la producción intelectual es asociada comúnmente con la función de excreción o bien con la procreación.

Sobre estas equivalencias, que Freud (1917) nombra como trasposiciones de la pulsión con respecto al erotismo anal propone la serie caca – regalo – dinero: aquí la producción estaría significada por un carácter de desecho; y sus dificultades nos remiten a la etapa de sadismo anal con respecto a la retención de las heces.

METODOLOGÍA

Método

Esta investigación se rige por el paradigma cualitativo y pretende ser consecuente con los planteamientos del modelo crítico social en tanto posibilite transformar la realidad, pues el hecho de desarrollar este trabajo se constituye en una acción, que en respuesta a la cuestión que él mismo plantea, lleva al sujeto de la imposibilidad para escribir a escribir sobre dicha imposibilidad.

De acuerdo con el diseño de investigación acción participativa de Lewin modificado por Elliot (Torres,1995), coincidiendo principalmente en su condición de cuestionar “las creencias fundamentales implicadas en las prácticas tradicionales sobre la naturaleza del aprendizaje, la enseñanza y la educación” (p. 132) ya que a partir de las construcciones teóricas del psicoanálisis lacaniano la relación del sujeto con el saber se encuentra mediada por la institución, que de acuerdo con su función represora pretende separar la relación del sujeto- investigador con el objeto de estudio.

Considerando que el lenguaje es la matriz de los discursos que sostienen todas las relaciones sociales, y que estos discursos se definen desde el psicoanálisis por la relación entre el agente, el otro, la verdad y la producción, es necesario entender que:

“El desplazamiento regulado de los cuatro términos sobre los cuatro lugares permite dar cuenta exhaustivamente de la naturaleza de los lazos sociales que hacen que los hombres puedan estar juntos desde el momento en que la palabra toma el lugar del instinto, el cual ella subvierte” (SAURET, M 1997, p17).

Su estructura es la de una investigación con psicoanálisis, pues a partir de aplicar el análisis del discurso de un sujeto pretende formular categorías que garanticen la extensión de este saber. (Gallo, 1998 p. 25)

Diseño Metodológico

Ciclo 1

Identificación de la Idea Inicial.

Esta investigación se fundamenta en la pregunta ¿Hay factores psíquicos inconscientes implicados en el hecho de que algunos estudiantes de la Universidad de Nariño se excedan en la duración del proceso de formación profesional estipulado como normal?

Reconocimiento.

A partir de una revisión a los conceptos psicoanalíticos decidimos orientar la investigación hacia la identificación de resistencias inconscientes en sujetos que presenten dicho fenómeno, en relación a la historia personal de cada uno y su relación simbólica con la institución.

Plan General.

Conformar un grupo de estudiantes de pregrado de la Universidad de Nariño que hayan prolongado su proceso académico por un tiempo mayor a los parámetros normales (5 años) con el fin de investigar las resistencias inconscientes que pueden interferir en la obtención de su título profesional.

Acción 1. Convocatoria. A través de comunicación personal invitamos a participar en el proceso de investigación a personas con las características delimitadas.

Acción 2. Reunión 1. Para concertar fechas, horarios y lugares de encuentro.

Acción 3. Entrevistas semiestructuradas grupales e individuales orientadas a recolectar datos de la historia personal y emociones e ideas relacionadas con su proceso académico.

Acción 4. Taller. Indagar sobre la auto percepción de cada sujeto a partir de la identificación con un animal usando técnicas teatrales.

Acción 5. Ingreso de los investigadores al taller de psicodrama analítico nivel I con el propósito de obtener apoyo a nivel de la técnica y la teoría de la técnica, construyendo así un sostén indispensable para el trabajo con el grupo y que además permita identificar nuestras resistencias frente al proceso.

Implementación

Acción 1. Ocho personas manifestaron interés en el tema, considerando que el incumplimiento de los requisitos académicos limitaba su desarrollo personal.

Acción 2. Se acordaron dos encuentros semanales, en el salón de los espejos para lo cual contamos con el apoyo de decanatura de estudiantes.

Acción 3. Las entrevistas facilitaron la recolección de datos con respecto a la historia personal, e ideas frente a sus dificultades actuales

Acción 4. El taller abrió la posibilidad de explorar emociones actuales y auto percepciones.

Acción 5. Se iniciaron procesos terapéuticos personales.

Revisión de la Implementación y sus Efectos

A partir del análisis de las entrevistas y el taller los sujetos manifestaron diversas causas por las cuales consideraban que no les era posible cumplir los requisitos exigidos para la culminación de su formación profesional en la universidad, diferenciando las siguientes categorías:

1. Causas inherentes a la realidad económica
2. Estados emocionales descritos como: depresión y falta de motivación.
3. Deficiencias académicas
4. Dificultad en la distribución del tiempo

Y se catalogaron como efectos:

1. Dificultades económicas
2. Estados emocionales descritos como frustración y culpa
3. Problemas en las relaciones familiares

Definiendo el problema central como el incumplimiento de los requisitos institucionales

Ciclo 2

Reconocimiento

Las sesiones grupales enfatizan en el apremio generalizado por concluir la formación profesional, con el fin de ingresar en la sociedad de producción. Los sujetos se imaginan dentro de un grupo social, con la convicción de pertenecer a él, pero sin llegar a apropiarse de la función que desempeñarían dentro de este.

Las personas difieren en la medida que se promueve la idea de propiciar la finalización del contexto educativo donde se desempeñan, al descubrir el eje

angustiante que provoca la renuncia a la posibilidad de encontrar un lugar donde la producción intelectual se vincula con la responsabilidad de elaborar un discurso afín con los conocimientos adquiridos en la Universidad.

Al implementar un horario que propicie el desarrollo del trabajo, se evidencia la imposibilidad para dar continuidad al proceso, por razones que están íntimamente relacionadas con características psicológicas personales que limitan a los sujetos y procuran la postergación reiterativa de su situación.

Revisión del Plan General

Las características de las personas convocadas a las reuniones, se analizan con el fin de dilucidar un discurso acorde a las necesidades de la investigación.

Fenómenos como el ausentismo, la impuntualidad y la asistencia irregular, fundamenta la decisión de ubicar un sujeto de estudio que cumpla con las condiciones idóneas para desarrollar a profundidad el estudio individual de caso.

Revisión de la Idea General

Se desarrollan entrevistas individuales con el sujeto (caso Carlos), con el fin de profundizar en la recolección de datos con relación a su historia particular.

La fundamentación teórica que brinda el Psicoanálisis enfocada al análisis de un estudio de caso, a partir de los fundamentos interpretativos del paradigma histórico-hermenéutico, donde se pretende articular la interpretación del discurso a categorías teóricas orientadas desde el psicoanálisis, conformando un enlace entre los investigadores y el objeto de estudio, abriendo la posibilidad de crear una relación subjetiva que permita la incorporación del discurso dentro de un orden simbólico.

Plan Corregido

El número de participantes de la investigación se reduce a un sujeto: Caso Carlos, con quien se plantea un horario de trabajo de dos sesiones mensuales. Se realizan una serie de encuentros donde se enfatiza en la entrevista semiestructurada y se rige por la exigencia interpretativa del discurso.

Ciclo 3

Reconocimiento.

A partir del reconocimiento teórico que ofrece esta investigación, se tomaron como elementos básicos para el análisis las siguientes categorías: a - La Culpa: Detonante de la Imposibilidad en la Relación del Sujeto y su Deseo, b - Ser y Sociedad: La Institución Como Mediadora de la Profesión y el Linaje, c - El Deseo Errante: Ley e Imposibilidad.

Estas categorías se utilizaron con el fin de servir de guías en el análisis del discurso del sujeto de estudio (caso Carlos), con la intención de obtener un sustento pragmático que se articule al desarrollo de los objetivos planteados en la investigación. El rigor teórico, junto con el desarrollo metodológico, el encuentro con el sujeto y su discurso y el análisis de este, dan viabilidad al final de esta investigación.

Revisión de la Implementación y sus Efectos.

Se realiza una observación general de los resultados de la investigación, procurando una coherencia que sea consecuente con el planteamiento de los objetivos y la correspondencia que las categorías de análisis y las conclusiones en el desarrollo metodológico del trabajo investigativo.

Revisión de la Idea General

Explicar algunas condiciones psíquicas inherentes al deseo inconsciente del sujeto que impiden el proceso de producción intelectual del trabajo de grado, actualizadas en su relación con el saber y la institución; cifradas en el discurso de un estudiante de pregrado de la Universidad de Nariño.

Plan Corregido

Revisión Bibliográfica, Análisis del discurso de Carlos, Implementación de los pasos planteados en el plan corregido, Revisión de la implementación y sus efectos, Reconocimiento: Análisis e interpretación de resultados.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Categorías de Análisis

La Culpa: Detonante de la Imposibilidad en la Relación del

Sujeto y su Deseo

Al enfrentar las teorías psicológicas de Freud con el análisis del discurso de Carlos, se encuentran rasgos que pueden desembocar en una labor de diagnóstico que ofrezca la claridad en la posterior comprensión de la etiología y sintomatización de nuestro estudio.

La naturaleza del síntoma obsesivo se fundamenta en la actividad sobresaliente relacionada con el evento traumático, el cual se asimila de manera agresiva, haciendo un acercamiento más certero hacia la perversión. Así, dicho trauma se lo experimenta como una vivencia asociada a una experiencia sexual precoz que se matiza con diferentes cantidades de agresividad. Al observar una secuencia cronológica en la aparición del síntoma neurótico, se presenta una transformación en aquel evento traumático con la intención de bloquear la manifestación angustiante que hace referencia al origen sexual de dicho evento.

El bloqueo producido no es más que el rompimiento de una linealidad cronológica en el desarrollo psíquico del sujeto. El encuentro con la situación traumática conlleva en este, un retroceso que lo inserta en una fase anal dispuesta a envolver (una vez más) un psiquismo atormentado por la confluencia de la represión sexual y la agresividad que la acompaña. El sujeto encuentra un erotismo genital agresivo que lo angustia profundamente y al experimentar este sentimiento devastador, se inclina por aliviar su dolor y sufre

el proceso retrógrado que lo introduce (vía regresión) a la analidad. El sujeto se desenvuelve en un orden cronológico que se va estructurando por la mutua comunión del ambiente social y la pulsión.

Entonces, el evento traumático sufre una transformación que se percibe dentro del discurso, con la intención de ser disminuido y racionalizado, pero que al ser manifestado por el sujeto en una sistematización de rasgos obsesivos, se hace evidente que su etiología enmascara un trauma pasivo que subyace a la manifestación activa determinante. En esa medida, el discurso del sujeto desencadena una serie de alternativas que pueden albergar las características típicas detalladas en la obsesión.

La intención de analizar el discurso de Carlos, es entrelazar la inercia sintomática desarrollada en la historia de este sujeto.

Carlos enfatiza en la imposibilidad de concluir su trabajo de grado y realiza un acercamiento a su síntoma al entablar una relación lingüística que va más allá de su racionalización: *“Es como estar dividido en múltiples ocupaciones sin poder realizar ninguna de ellas a plenitud. Eso es bastante frustrante para mí, por que a fin de cuentas, no haces nada, o se hacen las cosas a medias en calidad o a medias sin terminarlas o lo que es peor, se las deja solo en planes que te demoras meses y meses maquinando, para que luego simplemente no se haga nada. Eso me pasa a menudo y realmente es muy triste”*. El primer punto a tratar, es la emergencia relacionada con su continua tendencia a cavilar, la duda recurrente que lo obliga a perpetuar la realización de un acto y el afecto contradictorio que despierta al ser consciente de su prolongada disipación.

La invitación abierta realizada por el grupo investigador, advierte en Carlos una urgencia referente a adelantar un trabajo riguroso relacionado con su tesis. Esto se evidencia al ser enfático en la necesidad de alcanzar su título profesional, como única prioridad en su vida. Las entrevistas preliminares ofrecen esa perspectiva. En ese sentido, los rasgos obsesivos afloran, permitiendo discernir tendencias procrastinativas que lo limitan en su afán de realizar la producción intelectual como acto, acorde a las expectativas que despiertan en él, el ser parte activa de una sociedad de producción: *“mi trabajo de grado es la prioridad fundamental en mi vida, por lo menos en este momento, y si no se le dedica el trabajo, el tiempo, el esfuerzo que se le podría dar, todo tiende a complicarse... entonces si, aparece la sensación culposa y digo: ¿Por qué no hago lo que tengo que hacer, lo que me va a dar de comer el resto de mi vida?”*

El sujeto hace referencia a las dificultades psicológicas que ejercen una influencia en la posibilidad de obtener su título profesional y lograr terminar su principal objetivo, relacionado con el acto de la producción intelectual que fundamenta la creación del texto que podría dar fin a su estrecha relación con la universidad. Dicha incomodidad nos dirige a especular sobre la relación del sujeto con el goce, teniendo en cuenta que el discurso de Carlos, se basa en la continua reiteración de la imposibilidad de escribir textos relacionados con su tesis. Se advierte una relación con el goce en la cual el sujeto habita bajo una recurrencia de la falta, la cual no logra articular una relación simbólica en el lenguaje. El sujeto es incapaz de dar forma textual a una idea y la sola expectativa de dar un orden y plasmar sus ideas en el papel, generan la

sensación de incomodidad que se lo asocia al hecho fehaciente de cambiar drásticamente su estilo de vida y sobretodo, el concluir un trayecto que se a dificultado progresivamente, hasta alcanzar un estado donde el goce gobierna las acciones que el sujeto puede utilizar para concluir su acto.

El nexos que crea Carlos con la Universidad lo catapulta hacia un objetivo imposible, pues la relación dual cimentada por la actualización, permite la ejecución de una fijación preedípica en la que Carlos escenifica una reminiscencia que lo obliga a entorpecer su trabajo y limita el avance progresivo de su labor investigativa: *“El trabajo de grado es lo único que debería hacer, pero fácilmente me olvido de eso y puedo seguir con mi vida normal. Aunque, eso de la normalidad es muy relativo, por que se puede pensar que lo normal sería estar acorde a lo que se debe hacer, o sea, vivir teniendo en cuenta que se tiene el compromiso de cumplir y a partir de eso, no tener tantos problemas y eso también es paradójico, ya que los problemas fundamentan una vida normal; es decir, todo el mundo tiene problemas, la vaina es sortearlos de tal forma que no te afecten. A mí me afectan, y no entiendo como hace el resto de la humanidad para continuar la vida sin mayores percances”...*

El trabajo desarrollado por Carlos en el transcurrir de sus estudios universitarios se veía truncado por disposiciones que al parecer, dependían plenamente del azar y que para él alcanzaban un nivel animista: *“depende de cómo se amanezca. Como decía antes, si hay culpa se hace algo, si las cosas se dan para la perezita, pues se hará pereza”*. En ese sentido, Carlos asume la academia en contraposición de sus expectativas haciendo énfasis en una disposición psíquica aberrante que lo impulsa a percibir el entorno universitario

como a un rival frente al cual, se ve disminuido a consecuencia de la simbolización paternal que el sujeto le infiere a la Universidad. Así, se puede entablar una relación consecuente que ubica dentro de la historia personal de Carlos, a la actualización desencadenante de sus síntomas. *“Desde el principio de mis estudios había esa exigencia tácita de resultados positivos en mis notas mas que de lo mucho o poco que yo aprendiera y ciertamente puedo decir que he aprendido mas cosas por fuera de la academia que siendo un lector exhaustivo de libros. Pero, aparentemente ese conocimiento no tiene validez frente a la familia y eso es claro para mí, podría decir que no alcanzo un valor personal apropiado, si no me convierto en profesional.”*

Enlazando, se vislumbra ciertos rasgos caracterizados por el predominio de la actualización de una situación edípica que no encuentra una resolución y que promueve una suerte de regresión que retrae al sujeto hacia una fijación en etapas preedípicas. Así, para obtener un punto de partida en referencia a la neurosis obsesiva y particularmente a la compulsión repetitiva del pensamiento, se debe entender que:

Las representaciones obsesivas son reproches transformados de retorno de la represión y referentes siempre a un acto sexual de la niñez ejecutado con placer. Los sucesos que tiene el germen de la neurosis obsesiva se desarrollan en un primer periodo, al que se puede dar el nombre de inmoralidad infantil, esto en la primera infancia, tienen efecto las experiencias pasivas, que más tarde hacen posible la represión, sobreviniendo luego los actos de agresión sexual contra el sexo contrario los cuales motivan ulteriormente los reproches (Sauri, J, 1985)

Al entablar un carácter agresivo en las vivencias sexuales asociadas a la resolución edípica, se habla acerca de una regresión inevitable a instancias psíquicas anteriores que fijan la pulsión en la fase anal y generan un punto de partida en la aparición de una sintomatología ulterior. El efecto regresivo en la etiología de la obsesión, limita el encuentro con el edipo y fundamenta a partir de ahí, el encuentro con las etapas psíquicas restantes. El edipo se reactiva bajo una óptica agresiva y la identificación sufrida por el sujeto en referencia a su rival-ideal, son tomadas dentro del límite etiológico de la obsesión. La triada edípica se la vivencia en función del advenimiento de ese otro susceptible de identificación, que conforma un vértice en el triángulo edípico.

El edipo constituye el eje fundamental mediante el cual el sujeto se estructura y sufre su ingreso en la triada edípica donde él renuncia a la sexualidad fálica con su madre pero, al inhibir el fin pulsional y convertir el impulso erótico en ternura, este la recupera para sí. La linealidad de esta ecuación simbólica, encuentra su explicación en la utilización de la sublimación por parte del sujeto, que le permite emplear la pulsionalidad para fines diferentes a la patología. Así, el niño que fisgonea lo que sus padres hacen cuando se encierran, puede utilizar la curiosidad sexual infantil y pulirla, para convertirse así en un investigador cuidadoso. Es interesante observar como se desarrolla la sublimación de lo anal a través de su estimulación pedagógica:

El niño juega con su materia fecal y se embadurna con ella hasta que el asco personal y las prohibiciones sociales se lo impiden (superyo). Al llegar al jardín infantil se lo impulsa a jugar mas bien en el arenero; a la par se le proporciona plastilina, arcilla, pintura, etc., elementos estos con los cuales

puede dar rienda suelta a su imaginación creativa. Eventualmente el niño dibujara, diseñara o esculpirá sin que, tal como se ha visto en otros contextos (de hecho patológicos) la sublimación agote la explicación de lo creativo (Bransky, 1986, p. 148).

Carlos recuerda *“entonces me las ingeniaba para jugar con lo que sea y recuerdo que tenía, que tenía cierta habilidad para jugar con elementos extraños jugaba con clavos con tierrita con pedazos de madera con lo que sea con lo que se me atravesase y siempre estaba con la intención de saber como funcionan las cosas y por eso no tenía muchos juguetes porque la mayoría los tenía como desbaratados y me intrigaba saber cómo funcionaba no se, por ejemplo un juguete de cuerda”*

Entonces ¿cómo se fundamenta el síntoma obsesivo y la compulsión a cavilar en un origen preedípico, si la sublimación en la fase anal puede surgir como un camino firme hacia la estructuración del sujeto, a las puertas del enfrentamiento edípico?

La regresión que opera en el sujeto es vivenciada por este en los parámetros que ofrece la fase anal Freudiana y se caracteriza por una organización de la libido bajo la primacía de la zona erógena anal; la relación de objeto está impregnada de significaciones ligadas a la función de defecación (expulsión - retención) y al valor simbólico de las heces. (Laplanche, Pontalis, 1996). Es importante señalar que las significaciones que se desprenden de esta fase dan un claro indicio que dirige el estudio a un episodio traumático matizado por la caracterización que ofrece esta etapa. La capacidad del infante de retener y expulsar sus heces, da una muestra de su erotismo anal y la intención sádica

que se corrobora en el manejo ambivalente del objeto. Entonces, el sadismo por su naturaleza bipolar, puesto que apunta contradictoriamente a destruir el objeto y a conservarlo dominándolo, encontraría su principal correspondencia en el funcionamiento bifásico del esfínter anal (evacuación - retención) y el control de este. En la fase anal, se unen a la actividad de la defecación los valores simbólicos del don y del rechazo; dentro de esta perspectiva, Freud puso en evidencia la equivalencia simbólica: heces = regalo = dinero (Laplanche, Pontalis, p. 146).

Entonces, el objetivo central de esta etapa es el control, o sea, control de esfínteres, control de sí mismo, control de los objetos, control social.

El acto de expulsión de la materia fecal o de su retención constituye el patrón de una serie de fantasías, modalidades de relación interpersonal y mecanismos adaptativos. Por una parte, la excreción constituye el modelo del acto de dar. Dar en un sentido expulsivo, proyectivo y agresivo; dar a manera de regalo; dar o no dar como manejo y control social; pero sobre todo, este control tiene que ver con la relación del sujeto y el tiempo del Otro, por tanto las posibles respuestas del sujeto determinarán un lugar de posición frente a la ley.

Entonces, hay un nexo marcado entre lo anal y la ambivalencia en el sentido universal que le diera Freud (1915) y que parte de la anatomía: el recto se presta mucho para fantasías de doble significado, ya que, al mismo tiempo que es un órgano expulsivo, es también un órgano hueco que tiene posibilidades de ser penetrado, con las consiguientes fantasías de intrusión, violación y perforación. De allí su vinculación con fantasías homosexuales y las

correspondientes defensas contra éstas. Tanto en la expulsión como en la retención, hay componentes eróticos y agresivos. Lo agresivo puede estar determinado por la expulsión misma o por la rabia que impide el dar y que llevaría a la retención.

Al seguir una linealidad en el desarrollo psíquico del sujeto, se puede observar una continuidad, que en cierta medida, se asocia con la edad cronológica y la edad psíquica correspondiente; pero al profundizar en la observación de este paralelo se encuentran drásticas diferencias y sobre todo, una capacidad casi infinita de producir combinaciones que dirigen, en este caso, la estructuración del sujeto hacia la aparición posterior de síntomas obsesivos.

Se ha detallado que la neurosis obsesiva tiene un rasgo fundamental distintivo denominado regresión. No se trata de una regresión tópica, producida por el yo, sino de una regresión que atañe a la organización libidinal, puesta en marcha defensivamente. “La organización genital de la libido se muestra débil o insuficientemente resistente, de modo que cuando el yo emprende esfuerzos defensivos, lo primero que logra es hacer retroceder la organización genital (de la fase fálica), en totalidad o en parte, al nivel anterior sádico – anal” (Green, 1988, p. 337)

Se comprende de lo anterior que la aparición de un síntoma neurótico y específicamente una patología obsesiva compulsiva, atañe al desarrollo fisiológico (mielinización de la corteza cerebral, desarrollo de las capacidades motrices, cambios en la percepción del mundo que lo rodea y a la vez, mayor

capacidad de desplazamiento con la posibilidad cada vez más grande de investigar) del infante y su íntima relación con la capacidad de simbolización, donde el sujeto encuentra un sustento que repercute en la estructuración progresiva de su psiquis y su encuentro con la conformación de patologías neuróticas que responden a una vivencia pretérita actualizada en un tiempo detenido.

Ser y Sociedad: La Institución Mediando Entre la Profesión y el Linaje

La intención de enmarcar el estudio de caso bajo los parámetros que dicta la psicopatología con relación a su estructura sintomática asociada a la obsesión y particularmente al pensamiento obsesivo, que conforma la premisa fundamental en esta investigación, es dar una explicación vivencial que esté acorde al fundamento teórico radicado por la experiencia analítica de autores aventajados con muchos años de experiencia investigativa.

El desarrollo de los síntomas obsesivos alcanza el punto en el que las representaciones inconscientes marcan su aparición afectiva por medio del conducto motor que repercute en el carácter ambivalente que particulariza al sujeto obsesivo. El sujeto se encuentra ante la imposibilidad de lograr la liquidación y mutación de la idea penosa que va a manifestarse de manera encubierta como reproches (superyó) y se asienta la tendencia a multiplicar las defensas y crear nuevos síntomas en un sentido evolutivo. Entonces, al entablar claridad sobre la capacidad de la neurosis obsesiva para prolongar sus síntomas más allá de la comprensión consciente del sujeto, que además, sufre el permanente encuentro con el afecto ligado a su síntoma, sin ninguna posibilidad de alivio debido al origen sexual vivenciado tempranamente; esto

conlleva a entrelazar las vivencias de la primera infancia como un punto de partida que permite analizar el carácter evolutivo que genera en la neurosis la actualización de un trauma sexual primigenio. Freud (1896), en uno de sus primeros escritos acerca de la obsesión: nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa, afirma que la naturaleza de la neurosis obsesiva admite ser expresada en una fórmula simple: las representaciones obsesivas son siempre reproches mudados, que retornan de la represión {desalojo} y están referidos siempre a una acción de la infancia, una acción sexual realizada con placer... en la más temprana infancia, las vivencias de seducción sexual que luego posibilitan la represión; y después las acciones de agresión sexual contra el otro sexo, que más tarde aparecen bajo la forma de acciones - reproche.

Un punto prioritario a tratar sería la capacidad que posee la obsesión para ganar cronicidad conforme el sujeto encuentra nuevas relaciones que nutran su patología. Así, la cronología académica sería el encuadre que se utiliza para establecer las características obsesivas de nuestro estudio de caso.

En relación con su trabajo de grado, Carlos afirma en una de las entrevistas: *“Es como tratar de realizar una tarea que a uno le incomoda, porque sabe que el resultado va a ser algo sin sentido, sin una verdadera razón de ser”*. Durante la vida académica de Carlos se evidencia una clara propensión a demeritar el papel de la educación en el desarrollo de su proyecto de vida, pero con la certeza de que la academia sería el motor en su intención de progresar y ampliar sus expectativas en su diario vivir. Un carácter ambivalente que pone de manifiesto la duda reiterativa que obra en el mundo de Carlos.

A otro nivel, se evidencia en su discurso la cavilación recurrente que se matiza en expresiones lingüísticas que procuran dar un sentido metafórico a sus declaraciones en función de poder dar a su enunciado una claridad cimentada en el ejemplo, pero que en definitiva causa cierta confusión y da a su forma de expresión, una tendencia al atolondramiento y por consiguiente, presenta dificultades para hacer una exposición de sus ideas tanto en forma escrita como oral. *“me gustaba como en ese mismo sentido tener la posibilidad de desbaratar las cosas si entonces poder ver algo como en este caso una pintura saber que estilo la técnica que se utilizo efectos de luces cosas así cosas que te envían como a analizar pero que en cierta medida y en gran medida realmente no podía reproducirlas entonces me limitaba a ser un observador y por ahí creo que empezó la cosa me limitaba a ... y alguien más lo vea lo critique y puede ser que sienta un poco de temor a esa especie de rechazo hacer evidente algo que pues que yo no sirvo para escribir o que yo no se nada mi producción es pésima no se, es como eso.”*

El sujeto presenta una cavilación en su pensamiento y es esta la que limita la producción intelectual bajo la premisa dada en la obsesión. La actualización se fundamenta en el retorno de lo reprimido y esta se caracteriza por la aparición de la defensa y su obrar típico en la acción de separar la idea y el estado emotivo con sustitución de una idea por otra. Entonces, el presente reemplaza al pasado y lo no sexual reemplaza a lo sexual. En las cartas a Fliess, Freud dirá: la obsesión resulta de un compromiso, exacto desde el punto de vista del afecto y de la categoría pero deformado por su desplazamiento cronológico y por la elección analítica del sustituto (Green, 1988)

Todo esto nos catapulta hacia un punto específico que se relaciona íntimamente con la academia (la institución), y el enfrentamiento del sujeto a esta. La neurosis obsesiva permite observar rasgos que pueden ser descritos como procrastinación, donde la dilación promulgada por el sujeto pretende entorpecer la conclusión de un acto. Dicha procrastinación posee características compartidas con la obsesión y son la base fundamental que instauro un continuo aplazamiento en la creación intelectual, gracias a la intrincada red de obligaciones patológicas que el sujeto debe sortear. Es necesario referir una articulación que relacione a la obsesión, como una estructura sintomática que se caracteriza por emplear ideas obsesivas, compulsión a realizar actos indeseables, lucha contra estos pensamientos, ceremoniales conjuratorios y por un tipo de pensamiento caracterizado especialmente por la rumiación mental, la duda, los escrúpulos y que conduce a inhibiciones del pensamiento y de la acción (Laplanche, Pontalis, 1996). Si se observa la expresión sintomática obsesiva, se puede inferir acerca de la utilización de la procrastinación dentro de la estructura obsesiva, siendo aquella dilación, un mecanismo idóneo para sortear la angustia producida por la anticipación de un evento.

Entonces, dicho evento alcanza una significación tan determinante, que genera un efecto detonante de la inhibición. Para comprender este aspecto es necesario hacer un paralelo que comprometa el estudio de caso (Carlos), y nuestro invitado especial, Hamlet. Carlos procrastina inexorablemente; él encuentra un sin fin de alternativas para no realizar el único acto por el cual siente presión para darle fin: *“mi trabajo de grado es la prioridad fundamental en mi vida, por lo menos en este momento...”*. Carlos se percata de la imposición

que dicta ese mandato familiar y la angustia se manifiesta precariamente, pues en una posición consciente, él no acepta dicha imposición. Así, la normatividad expedida por la institución conforme a las exigencias académicas para obtener un título profesional (anteproyecto, trabajo de campo, trabajo de grado, etc.), se convierten para el sujeto en facetas que deben ser cumplidas bajo parámetros diferentes a los establecidos durante el recorrido académico y el enfrentamiento con el profesor y su calificación. El compromiso adquirido al terminar el pensum académico, catapulta al sujeto a la gran promesa en la que se resume toda su vida académica: ser un profesional universitario. La inhibición intelectual es la respuesta ante la promesa y esta (la inhibición) se nutre de su representación psíquica inconsciente establecida en la historia del sujeto. La tesis se convierte para el sujeto en aquel objeto que no puede desear, pues su conclusión, sería perder la idea obsesiva de un padre ideal (institución) que es imposible de complacer gracias a la actualización. Es probable que la enigmática inhibición de Hamlet responda también a la aplastante exigencia del Padre Ideal, al que no puede hacer otra cosa que obedecerlo y decepcionarlo. Su acto debe ser tan perfecto que nunca llega el momento de realizarlo.

En este orden de ideas, aflora el concepto que infiere la instancia en lo que el síntoma se conforma y acomete contra el sujeto. La procrastinación se establece como el punto de quiebre que obliga a Carlos a sustraerse de su obligación académica, refugiándose en la inhibición intelectual para dilatar el encuentro con el final de su acto creativo.

La premisa que predomina en el sujeto, es forjar una elaborada relación con la institución, que figura como un sustituto actualizado de su vínculo con la ley.

Así, el proceder errático de Carlos frente a la academia, se lo asocia a la relación primigenia que este instaura con el padre, donde se identifica un acercamiento imperativo de su función superyoica: (Carlos en referencia a su padre) *“era precisamente eso, una orden. Porque no solo se queda en lo que les dije, siempre iba mas allá. Desde el principio de mis estudios había esa exigencia tácita de resultados positivos en mis notas mas que de lo mucho o poco que yo aprendiera y ciertamente puedo decir que he aprendido mas cosas por fuera de la academia que siendo un lector exhaustivo de libros. Pero, aparentemente ese conocimiento no tiene validez frente a la familia y eso es claro para mí, podría decir que no alcanzo un valor personal apropiado, si no me convierto en profesional”*. La intención de dar fin a su relación con la Universidad, se limita por su percepción inconsciente de enfrentar una pérdida fundamental, la pérdida del padre que da una organización contextual de la que Carlos depende para sobrellevar su síntoma. En este sentido, Gallo, Ramírez y Burgos (1988) aseveran que la formación de síntomas tiene como finalidad procurar una satisfacción sustitutiva así sea a costa de la frustración y si esta formación sale avante, se presenta un desplazamiento de la relación de las fuerzas a favor de la satisfacción, “lo que trae consigo a modo de consecuencia una parálisis completa de la voluntad” (p. 219).

Al entablar el carácter simbólico dado a la relación que existe entre la institución y la concomitancia pre-edípica como referente histórico que se actualiza, se vislumbra la aparición de la inhibición bajo un encuadre que remite a pensar en una restricción funcional del yo como eje fundamental del

detrimento de una acción específica. En este sentido, Freud plantea lo siguiente:

En el caso de las inhibiciones especializadas, esa tendencia es más fácil de discernir. Cuando se padece de inhibiciones neuróticas para tocar el piano, escribir o aun caminar, el análisis nos muestra que la razón de ello es una erotización hiperintensa de los órganos requeridos para esas funciones: los dedos de la mano, o los pies. Hemos obtenido esta intelección, de validez universal: la función yoica de un órgano se deteriora cuando aumenta su erogenidad, su significación sexual... Si el acto de escribir, que consiste en hacer fluir algo líquido de un tubo sobre un papel blanco, ha cobrado la significación simbólica del coito, o si la marcha se ha convertido en sustituto simbólico de pisar el vientre de la Madre Tierra, ambas acciones, la de escribir y la de caminar, se omitirán porque sería como si de hecho se ejecutase la acción sexual prohibida. El yo renuncia a estas funciones que le competen a fin de no verse precisado a emprender una nueva represión, a fin de evitar un conflicto con el ello. (Freud, 1926, p. 60).

Con relación a esta afirmación, vemos que el sujeto presenta la capacidad de erogeneidad general del cuerpo, indicativo primordial de la virtud por la cual todas las partes del cuerpo (extremidades, órganos, piel, etc.) y sus respectivas funciones, son susceptibles de expresar excitación sexual en la medida que el sujeto este inmerso en un orden simbólico. En la mayoría de desórdenes neuróticos se encuentra la búsqueda por satisfacer la pulsión, para lo cual el aparato psíquico utiliza muchas veces el terreno de lo fisiológico para procurar la aparición de un síntoma. Para aclarar este punto, se debe conocer la

estrecha relación existente entre la excitación y la satisfacción, con el orden de lo físico. Es claro que la excitación es una reacción particular a un estímulo externo o interno y está precedido por una erogenización de una zona en especial, y la satisfacción cumple la función fisiológica de llenar el vacío que dicha excitación deja; en esta medida el orden físico reacciona como una posición global de las dos características fisiológicas anteriores.

Carlos menciona: *“la universidad se presta para muchas cosas, la academia es importante si, pero no es lo fundamental. Hay cosas que se deben hacer dentro de la U que son muy importantes y que uno se las pierde sobretudo por las clases y la academia en general... sentarme a escribir en la universidad es muy difícil, siempre hay distracciones que no me dejan concentrar y al fin termino cediendo ante lo fácil que es levantarse del escritorio y largarse rápido de ahí...”*

Al detallar las inhibiciones sufridas por Carlos, se observa en algún grado, la limitación que se presenta en el momento de escribir y sobretudo, al organizar un plan de trabajo que lo dirija a la culminación de su labor investigativa. El sujeto hace uso de la inhibición en su relación con la escritura, al ser imposible para él dar un sentido metafórico a su enunciado, debido a la advertencia inconsciente que dicta una normatividad severa en concordancia con la exigencia del superyo y su mandato actualizado vía regresión. Entonces, el sujeto no tiene la posibilidad de representar un saber y a la vez, representarse por medio de este. El triunfo académico está vetado para Carlos, pues si el final llega, la pérdida puede ser devastadora.

El Deseo Errante: Ley e Imposibilidad

Para establecer un orden de ideas que favorezca el esclarecimiento del mecanismo neurótico arraigado en el sujeto, es necesario reconocer la incesante imperiosidad de Carlos dirigida a esquivar el compromiso con el deseo, que nuestro sujeto utiliza para postergar el fin reiteradamente y que desencadena una inhibición intelectual que se ampara en la detención de la acción creativa. Carlos afirma: *“Hay momentos en los que me despierto en la mañana y siento la angustia de no estar haciendo nada en la vida y trato de tomar la iniciativa de, por lo menos ese día, producir algo.....”* el sujeto plantea la incertidumbre de trabajar o no, bajo una medida de tiempo limitada al presente, *ese día*, excluyendo la certeza del trabajo continuado y dirigido hacia un fin. La producción no tiene un objeto definido que reafirme la promesa de su conclusión y es un indicativo contundente de que el deseo de Carlos está supeditado a la errancia incesante. En forma particular, la venida del deseo que enfrenta al sujeto a la pérdida, conlleva la revelación de la promesa que infiere en este, el desvanecimiento del contexto bajo el cual se articula una estructura significativa que ancla al síntoma en el nivel de defensa y promueve certeramente el manejo de la angustia en el sentido dictado por la carencia arcaica impuesta por el padre. La promesa se instaura en falta, a la que el sujeto se abniega y el cumplimiento de la tarea se dilata en tal medida, que el acto concluyente de dicha promesa no se cumple nunca.

La inhibición que lo encierra y lo paraliza, muestra a Carlos detenido en su tránsito deseante. Es perceptible un sujeto que añora inconscientemente los días de la infancia donde el tiempo es efímero y la urgencia de cumplir una

meta se relega al goce inmediato. Carlos continua en otro aparte: ... *y por lo menos ese día se aclara el panorama y me aliviano un poco de esa carga continua....* El sujeto busca eternizarse en un tiempo sin fin y así se limita a continuar siendo ese niño que, justamente por sus condiciones de infante ambivalente, sumiso y agresivo, no puede cumplir sus ideales, por que él no es capaz de salir de la posición congelada de hijo. Esta posición hace presumible la imposibilidad del sujeto para darle una gestión simbólica exitosa a su relación con el padre, siendo esta relación el motor que impulsa el síntoma presente en Carlos.

La significación que el padre tiene para Carlos, puede ser dilucidada en la continua promulgación de este, en referencia a una estricta imposición normativa que se vivencia en el sujeto de manera difusa. La prohibición paterna (vivenciada por Carlos como la aproximación del superyo), no es solo la transmisión voluntaria de una ley que trasciende al padre mismo, es una función estructurante que, básicamente, se transmite por deseo del padre por su mujer. En este sentido, si el deseo que proclama el padre no es claro, la madre no queda del todo prohibida para el sujeto y en esencia, este no es arrancado en acto de las “faldas” maternas por un deseo paterno por la madre y así, a la vez que el padre dice “no con la madre”, le abre la posibilidad de acceder a ella gracias a la ambivalencia fundamentada en la identificación del hijo con el padre, que a la vez le impulsa a estructurar su deseo bajo los mismos parámetros ambiguos.

Siguiendo este lineamiento, es inevitable contemplar la irrupción de la ley en la estructuración, como factor indispensable que conforma el asentamiento

normativo del sujeto y su ingreso en un orden deseante. Carlos menciona: *“En mi familia prácticamente todos, es decir, hermanos, primos, etc., como que ya tienen todo definido, por lo menos en su parte económica; son profesionales y en gran parte exitosos; entonces, ese precedente familiar es muy pesado para mí. A mi papá siempre lo escuché con la cantaleta relacionada con eso, decía: “como te vas a quedar solo vos sin graduarte de profesional. Lo sentía como una especie de chantaje a pesar de que él no es profesional...”* Gracias a la identificación del sujeto con el padre, se moviliza en él, la tentativa de dar una resolución a su encuentro edípico, que lo enfrenta a la posibilidad de perder su posición como sujeto en dicha triada, ya que el fantasma paterno ordena desde una posición carente de sustento. La identificación se realiza en dos sentidos; el primero, como ideal del yo que impera en la resolución edípica positiva y que conlleva el ingreso del sujeto en un orden marcado por el deseo. Un segundo sentido que aborda la ambivalencia propia del sujeto, al odiar y admirar al padre, con un desvío fundamental que origina la doble ambigüedad de la prohibición paterna, al enfrentar un discurso arraigado en la doble castración. El sujeto se encuentra con la castración imposible sufrida por el padre, quien ejerce el poder del mandato y a la vez promulga aquella castración a su hijo.

Carlos se ve imposibilitado para cuestionar la palabra del padre, quien dicta un imperativo cruel y desmedido, y a consecuencia, el sujeto debe elaborar un patrón de síntomas que ubica sus cimientos en la etiología neurótica afincada en etapas preedípicas y que encuentran una representación actualizada en el

significante universidad y su posibilidad de ejercer un mandato normativo sobre el saber del sujeto.

La inhibición parece ser el siguiente paso, donde la motilidad se ve frustrada por la carga afectiva angustiante que se hace presente en la representación corporal inconsciente asociada al evento traumático actualizado.

Freud manifiesta en inhibición síntoma y angustia (1926) el siguiente aparte:

La inhibición del trabajo, que tan a menudo se vuelve motivo de tratamiento en calidad de síntoma aislado, nos muestra un placer disminuido, torpeza en la ejecución, o manifestaciones reactivas como fatiga (vértigos, vómitos) cuando se es compelido a proseguir el trabajo. La histeria fuerza la interrupción del trabajo produciendo parálisis de órgano y funcionales, cuya presencia es inconciliable con la ejecución de aquel. La neurosis obsesiva lo perturba mediante una distracción continua y la pérdida de tiempo que suponen las demoras y repeticiones interpoladas (Reg. 15,162/22,208).

En este fragmento se observa que Freud describe brevemente las características sintomáticas que limitan la producción intelectual en Carlos, quien experimenta ciertas inhibiciones relacionadas con la escritura. Sin embargo, la inhibición presente en el sujeto no se generaliza para la creación cultural que Carlos concibe como creatividad fuera de la academia. El sujeto dice: *“Se supone que hay que cumplir ese requisito lo mas pronto posible y la sensación que tengo cuando, por ejemplo, me dedico a realizar una pintura o algo así, pudiendo aprovechar esos momentos para adelantar algo, cualquier cosa, entonces si aparece la sensación culposa”*. A la vez, las perturbaciones en la producción intelectual se especifican directamente con el desarrollo de su

trabajo de grado, permitiendo deducir que la inhibición sirve como un medio para dilatar el encuentro con el fin de su etapa como estudiante universitario. Entonces, el sujeto opta por resguardarse en su inestabilidad gozante, para alejar la posibilidad de encontrar ese objeto imposible, que puede sumirlo en la desolación del reencuentro con la castración que reactiva el afecto producido por la reminiscencia culposa despertada por un posible fin de su posición académica.

DISCUSIÓN

Entre la segunda y la tercera década del siglo XX, como respuesta a la crisis económica generada por la guerra mundial, se radicalizaron en Europa ideologías nacionalistas que promovían la identificación del sujeto hacia la figura de estado - nación. La identidad nacional se fundamentó en ideales que, condicionados por significaciones imaginarias de superioridad e inferioridad de las razas, justificaron la exclusión y el exterminio de unos a otros. En la región central de Europa la persecución se dirigió principalmente a la tradición cultural judía y el antisemitismo se legalizó en 1933. Un año antes Albert Einstein y Sigmund Freud, dos pensadores de ascendencia judía establecieron comunicación escrita, preocupados por lo que Einstein califica como “el más imperioso de los problemas que la civilización debe enfrentar”, y pregunta a Freud: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?" a lo cual, Freud responderá "todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra".

La producción intelectual en el discurso científico moderno se fundamenta en el esfuerzo de vaciamiento de significaciones imaginarias que puedan envolver al objeto de estudio, lo cual, posibilita al investigador alcanzar un saber objetivo. Las ciencias humanas se han orientado por esta ambición de saber y desarrollo tecnocientífico generalizado que no alcanza a promover ese desarrollo cultural al que se refiere Freud en su carta; ya que la pedagogía, la sociología, la antropología y la psicología no han hecho más que repetir relaciones de poder que apoyan fuerzas de represión, dominación y explotación; demostrando la falsedad de tal vaciamiento, pues nuestro pensamiento está viciado por

múltiples significaciones imaginarias que nos limitan a entender la producción intelectual como propiedad, el valor de una obra en tanto pueda traducirse a un valor económico; y así la profesión, como una posibilidad de identificación, resultado de la alienación del sujeto por el Otro social, no brinda posibilidades de autotomía y participación del sujeto en su estado – nación pues absorbe al sujeto en sistemas que tienen por motor la guerra por la propiedad condenando a los seres a una imposibilidad de relacionarse con los otros, en una sociedad de individuos que asume el tiempo como un fluido dorado susceptible de perder-se o ganar-se.

El reconocimiento social no opera del todo hasta tanto la producción se califique como trabajo, y esto es, hallar una equivalencia en términos económicos, tal como indica Jacques Derrida (2002) dentro del sistema capitalista que ordena nuestra sociedad, no se reconoce en el estudiante la condición de trabajador, por lo tanto, su producción intelectual no será reconocida como trabajo hasta que ella adquiera un valor mercantil.

El trabajo de grado no tiene un valor económico, su valor en tanto ritual de pasaje, en términos freudianos opera sobre una actualización de la relación edípica posibilitando la introyección de la ley; en términos Lacanianos, como metáfora paterna que barra al Otro; siguiendo a Žižek el ingreso a un Otro social mediado por la profesión implica ante todo una renuncia de goce.

En la inhibición, se evidencia una falla en la función de la metáfora paterna enfrentando al sujeto a la no inhibición del Otro: cuando el Otro omnisciente calca exactamente al sujeto supuesto saber : “no es extraño que al experimentar la dificultad de escribir, el sujeto aluda y ponga en juego los

elementos de un arcaico incesto, se sienta el objeto de todos los sueños y objeto mágico de todos los deseos, y que la dificultad de encontrarse a sí mismo se vea ilustrada en la dificultad de escribir” (Roelens, 2001. p 37).

No obstante, el nombre del padre no falla del todo, pues el sujeto no dirige sus actos a renegar de la falta sino a exacerbarla, su no querer saber desemboca en una inhibición, no poder ver, ni comprender, ni concluir.

La procrastinación en cambio es el problema del choque de dos imperativos, desde un orden simbólico, que escinde el deseo de saber en una dualidad, entre el instante para ver y comprender emerge la imposibilidad del sujeto de asumir una posición determinada y la imposibilidad del sujeto se anuda al instante para concluir, pues este fin simboliza la muerte, el parricidio, la caída del Otro y los rituales que han de evitarla, se manifiestan en la cavilación compulsiva que lleva al sujeto a divagar en la cuestión del ser o no ser.

Para establecer esta discusión se enfatiza en el carácter inconsciente bajo el cual se entrelaza la intrincada red de combinaciones referentes a cumplir con un mandato ubicado en una esfera inalcanzable para el sujeto. Al descubrir una posición regresiva en el sujeto – objeto de estudio (Caso Carlos), se insta a perseverar en el recaudo de información de su historia personal por medio de la escucha y el análisis del discurso, con la intención de entablar un sendero que conduzca a reminiscencias preedípicas y su relación con un trauma pasivo que subyace fuera de la consciencia del sujeto. La imposibilidad de Carlos para concluir su trabajo de grado, se suma a la incesante cavilación que lo agobia; la intención de esta investigación es sobrepasar la indecisión subjetiva del sujeto y

discernir a partir de su discurso, aspectos etiológicos y evolutivos que desencadenan la inhibición intelectual de Carlos.

El ser humano se enfrenta a circunstancias que lo marcan inexorablemente. La historia personal de cada sujeto se ve modificada por un número casi infinito de combinaciones experienciales, que encaminan su destino conforme dicta el encuentro con el Otro. Carlos no es la excepción. Congruentemente con la disposición metodológica aplicada al desarrollo de la investigación, el estudio de caso aporta una óptica particular al enfrentamiento del sujeto con el fin.

Nos dirigimos hacia un lugar inexplorado en el que se enturbia la perspectiva al mirar en lo profundo, donde las preguntas afloran una tras otra y tras otra, donde la duda se eterniza, donde la parálisis del pensamiento domina al soma, donde la quietud es la mejor protección.

Es necesario entablar una concordancia entre la investigación y la urgencia que emerge desde el inconsciente e insta al sujeto a sondear en su entorno social, un paradigma que amerita estudio.

Partiendo de una pregunta fundamental se emplaza al investigador a profundizar acerca de un tema que permanece oculto hasta que la movilidad psíquica de un sujeto, descubre una dimensión inconsciente que forma un nexo con la idea investigativa y formula una articulación entre dicha idea y su representación simbólica emergiendo como una pregunta mediada por la subjetividad del investigador que aborda la incógnita desde una posición precaria, en la medida que su astucia para indagar una temática específica, se ve entorpecida por condiciones ajenas a su razonamiento consciente.

Los requerimientos para establecer la elaboración de un trabajo investigativo, están íntimamente ligados a la incesante pulsionalidad que emerge de múltiples formas y encuentra ciertas vías de escape que están supeditadas al desarrollo histórico del sujeto.

Cuando se presenta un bloqueo psíquico que va en contraposición de los objetivos de un estudiante universitario, relacionados con el logro de su proceso académico y específicamente con la finalización de este, se pone de manifiesto la aparición de fenómenos arraigados profundamente en el psiquismo del sujeto y que genera una percepción deformada de su entorno. En ese sentido, la visión de su contexto académico, cobra significaciones que están fuera de su control y profundizan cada vez más la dilación en el fin de su acto.

El sujeto (Carlos) muestra rasgos perceptibles de inhibición, relacionados con la escritura de su trabajo de grado. Dicha inhibición es un claro índice del estancamiento que sufre su deseo. El sujeto se paraliza ante la promesa que le obligaría a actuar y su posición regresiva lo impulsa hacia atrás, anclándolo en un estado inconsciente pueril donde el tiempo es efímero y la urgencia de cumplir una meta se relega al goce inmediato. El sujeto se enfrasca en su condición de infante ambivalente, en una posición agresiva frente a la institución, en un intento por controlar su entorno social, símbolo de su agresión parricida, y a la vez, ser sumiso en otro intento fallido por encontrar algún tipo de control a su pulsionalidad emergente. La ambivalencia lo paraliza y en consecuencia, no puede cumplir sus ideales, debido a que el sujeto no es capaz de salir de la posición congelada de hijo.

Existen implicaciones parricidas que orientan al sujeto a la inhibición, pues su relación con el estamento universitario se encuentra impregnado de significaciones reminiscentes que están ligadas a la inconsistencia de la ley, suplida por una severidad extrema del superyo, en ese sentido se formula una imposibilidad que domina el pensamiento consciente del sujeto y determina el bloqueo en su creación intelectual.

La imposibilidad para concluir un acto se entrelaza con la pulsionalidad que trasciende al sujeto y lo fija en una posición en la que la acción se detiene para sopesar la carga afectiva articulada al evento traumático actualizado. El escenario académico que brinda la Universidad instaura en el sujeto el contexto requerido para fundamentar la procrastinación en su labor investigativa en el sentido pragmático del acto. La institución referenciada como una metáfora paterna que propicia la detención del acto creativo, pues la alternativa es el encuentro con la pulsión desencadenante de la angustia.

El nexos que crea Carlos con la Universidad lo catapulta hacia un objetivo imposible, pues la relación dual cimentada por la actualización, permite la ejecución de una fijación preedípica en la que Carlos escenifica una reminiscencia que lo obliga a entorpecer su trabajo y limita el avance progresivo de su labor investigativa. Dado que en el discurso de Carlos el trabajo de grado cobra la significación de un hijo, asociación niño- tesis que halla su común denominador en la condición de proceso y en las dificultades que supone el acto de creación pero sobre todo, el hecho de ubicarse en el lugar del padre lo cual genera malestar para el sujeto. Este movimiento de ser padre - ocupar el lugar del padre, en el referente de la situación actualizada de Carlos se torna

dramática, pues el padre se hallaba gravemente enfermo, de manera que la posibilidad de que el padre muera, anticipa al sujeto el cumplimiento del deseo parricida reprimido, sin olvidar además que este contenido aparece en una relación de complementariedad con el incesto. Así, evadir la realización de su trabajo de tesis se traduce en la negación a ocupar el lugar del padre, logrando defender al Yo de la culpa sugerida por las fantasías de incesto y parricidio.

El enfrentamiento que sufre el sujeto con el Otro, lo lleva a una situación contradictoria en la que se pone en tela de juicio su capacidad creativa y sobre todo, su nombre como futuro profesional. Sin embargo, el estado emotivo que puede generar este encuentro angustiante, permanece enfocado en una amplia gama de reiteraciones y repeticiones encaminadas a dar rienda suelta a su síntoma, obligándolo a permanecer en un estado de quietud, resultado de su esfuerzo por mantener un precario equilibrio que lo libera de la angustia.

La particularidad prevalente surgida en este proceso, se evidencia en una pregunta que atañe a la subjetividad del investigador, pues su respuesta es, en ese momento histórico, una imposibilidad.

La relación del sujeto con la universidad se constituye como eje fundamental de este estudio, donde se promueve un encuadre metodológico que pretendía formular una acción simbólica con la intención de hacer un ejercicio de aproximación a la institución. Esta iniciativa se fundamenta en la invitación abierta realizada por el grupo investigador para trabajar con personas en situaciones similares de cavilación. Carlos responde en razón de su sin razón. Así, se conforma un grupo de estudiantes de pregrado en el que se observa una constante: la procrastinación. Como es obvio, Carlos es uno de ellos y se

entabla con él una relación transferencial que favorece el trabajo continuado que surge a partir de la escucha de su discurso, lo cual crea un afán en el sujeto para ganar un lugar, una posición donde pueda dar un sentido a su inexplicable recurrencia y forjar un punto de partida para dar fin a su objetivo primordial dentro de la Universidad.

La utilización de un taller que pretendía establecer un rigor comunicativo y explorar emociones sobresalientes en la relación simbólica de los sujetos con la universidad, ofrece la posibilidad de enfrentar al sujeto con su síntoma, al abrir un canal imaginario que los dirige hacia la percepción personal que cada uno de ellos tiene de su relación con la institución. En este sentido, se creó un contexto alterno a la vivencia diaria del campus y su aproximación imaginaria, enfrente a los sujetos a su malestar. En consecuencia, cada individuo del grupo, sufre de inhibiciones frente a la investigación, manifestándolo en formas muy variadas de incumplimiento de horarios y deserción en las reuniones posteriores.

El sujeto de estudio se acerca al grupo investigador bajo la expectativa de la promesa. La convocatoria se realiza con el fin de recaudar información acerca de la problemática existente en la universidad en relación con la dificultad para concluir los estudios de nivel superior, obteniendo el título profesional. La iniciativa se fortalece al recibir una respuesta importante con estudiantes de pregrado que enfatizan en su continua cavilación en miras de recibirse como profesionales. El discurso generalizado del grupo inicial, conlleva a ubicar un sujeto con características precisas para entablar esta investigación. El sujeto de estudio (caso Carlos) manifiesta su interés al propiciar un intercambio lingüístico

con el grupo de investigación, permitiendo entablar un vínculo simbólico que favorece el estudio individual de su discurso.

El sujeto se enfrenta a la imposibilidad de concluir su acto en una reminiscencia arcaica que actualiza un imperativo superyoico. El enfrentamiento con el padre de la infancia, que dicta un ideal y a la vez es el más poderoso de los rivales, desencadena en el sujeto la angustia parricida metaforizada en la muerte de la Universidad como un referente simbólico que insta al sujeto a dilatar el final de su relación académica con esta. En ese sentido, el sujeto hace uso de la procrastinación pues el superyó no permite dar conclusión a un acto que simboliza el parricidio, y en esa medida el deseo se torna imposible.

CONCLUSIONES

1. Evadir la realización de su trabajo de tesis se traduce en la negación a ocupar el lugar del padre, logrando defender al Yo de la culpa sugerida por las fantasías de incesto y parricidio.
2. Dicha inhibición es un claro índice del estancamiento que sufre su deseo. El sujeto se paraliza ante la promesa que le obligaría a actuar y su posición regresiva lo impulsa hacia atrás, anclándolo en un estado inconsciente pueril donde el tiempo es efímero y la urgencia de cumplir una meta se relega al goce inmediato. El sujeto se enfrasca en su condición de infante ambivalente, en una posición agresiva frente a la institución, símbolo de su agresión parricida, en un intento por controlar su entorno social y a la vez, ser sumiso en otro intento fallido por encontrar algún tipo de control a su pulsionalidad emergente. La ambivalencia lo paraliza y en consecuencia, no puede cumplir sus ideales, debido a que el sujeto no es capaz de salir de la posición congelada de hijo.
3. Concluir su trabajo de grado le conduce a asumir una posición en la cual se pone en juego su lugar en una cadena simbólica en la que el acto que simboliza el parricidio torna imposible el deseo. Así, cuando el acto se posterga ilimitadamente, se crea el ritual que el sujeto usa para evadir la verdad de su deber, evidenciando su imposibilidad de incorporar un discurso y/o tomar distancia frente a él.

RECOMENDACIONES

A partir de este estudio se abren alternativas de interés para una investigación referente a la sublimación, y como este mecanismo actúa en la expresión oral y la escritura, teniendo en cuenta la diferencia existente entre estas dos formas de relación del sujeto con el Otro.

También pueden explorarse otras representaciones del conflicto edípico que afecten los procesos de saber, determinando patologías como la dislexia y la disgrafía a partir de la letra ligada a significaciones referentes a la castración, en el paso de la institución familiar a la escolar.

Encuadrar esta problemática desde otras corrientes teóricas que aporten al estudio psicológico de las relaciones de la academia con la psicopatología en los estudiantes universitarios.

A partir de esta investigación es posible desarrollar un programa de acompañamiento a las personas que presenten dificultades en la culminación de sus estudios.

REFERENCIAS

- Brainsky, S. (1986). Manual de Psicología y Psicopatología dinámicas. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia
- Derrida, J. (1989). Autopercepción intelectual de un proceso histórico: El tiempo de una tesis. *Anthropos*, revista de documentación científica de la cultura 93, 20- 26
- Derrida, J. (2002). El porvenir de la profesión o la universidad sin condición. San Juan, Puerto Rico: Postdata.
- Evans, D. (1997). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1919). Pegan a un niño (2da ed.), [CD - ROM] Available: Obras Completas. [2005, Junio].
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. (2da ed.), [CD - ROM] Available: Obras Completas. [2005, Junio].
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo (2da ed.), [CD - ROM] Available: Obras Completas. [2005, Junio].
- Freud, S. (1970). Inhibición, síntoma y angustia. México: Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (1993a). El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen. En J. Strachey (Ed. y Trad.) Obras Completas (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1907).
- Freud, S. (1993b). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed. y Trad.) Obras Completas (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).

Freud, S. (1994a). La terapia analítica. En J. Strachey (Ed. y Trad.) Obras Completas (vol. 16). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917).

Freud, S. (1994b). La sexualidad en la etiología de las neurosis. En J. Strachey (Ed. y Trad.) Obras Completas (vol. 3). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1898).

Freud, S. (1994c). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En J. Strachey (Ed. y Trad.) Obras Completas (vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).

Freud, S. (1995a). Introducción al Narcisismo. En J. Strachey (Ed. y Trad.) Obras Completas (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

Freud, S. (1995b). Los que fracasan cuando triunfan. En J. Strachey (Ed. y Trad.) Obras Completas (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916).

Freud, S. (1998). Tótem y Tabú. Medellín: Drake (Trabajo original publicado en 1913).

Gallo, H. (1998) De la investigación psicoanalítica. Utopía siglo XXI, 1, 23-31

Gallo, H., Ramirez, M.& Burgos, J. (1988). Estudios con relación al síntoma en la obra de Freud. Medellín: Lealon

Garavito, E. (1998) ¿Humanidades o subjetivación?: La subjetivación como respuesta a la crisis de las ciencias humanas. Memorias del seminario Foucault- Deleuze. Pasto: Morada al sur

Green, A. (1984) Neurosis obsesiva e histeria. Buenos Aires, Argentina: Nueva Vision.

Lacan, J. (1945). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Los escritos, 1 (2^{da} ed.), [CD - ROM] Available [2005, Junio]

Lacan, J. (1958 – 59) El deseo y su interpretación. Los seminarios, 6 (2^{da} ed.), [CD- ROM] Available [2005, Junio].

Lacan, J. (1959) La Psicosis. Los seminarios, 3 (2^{da} ed.), [CD- ROM] Available [2005, Junio].

Lacan, J. (1969) El reverso del psicoanálisis. Los seminarios, 17 (2^{da} ed.), [CD- ROM] Available [2005, Junio].

Laplanche, J. Pontalis, J. (1996) Diccionario de psicoanálisis, Barcelona: Paidós

Portillo, R. (1995). El psicoanálisis y la teoría del conocimiento. Analítica, revista anual de psicoanálisis Colombia Ecuador Venezuela, 14, 53-64.

Saurí, J.(Compilador). (1984) Las Histerias, Buenos Aires, Argentina: Nueva vision.

Shakespeare, W. (1997). Hamlet, príncipe de Dinamarca. En Club internacional del libro (eds.) William Shakespeare, (pp. 89 – 183). Madrid: Coleccionables.

Schmideberg, M. (1996). Inhibición intelectual y trastornos del apetito. Analítica, revista anual de psicoanálisis Colombia Ecuador Venezuela, 15, 144 -150.

Sófocles (2001), Edipo rey. Obras selectas. Madrid: Edimat libros

Torres, A. (1995). Enfoques cualitativos y participativos en investigación social. Bogotá: Unisur.

Zizek, S. (1998a). Porque no saben lo que hacen: El goce como un factor político. Buenos Aires: Paidós

Zizek, S. (1998b). Estudios culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo. Buenos Aires: Paidós

Zuleta, E. (1985). El pensamiento psicoanalítico. Medellín: Percepción

ANEXOS

ANEXO

Fragmentos de Algunas Entrevistas Realizadas a Carlos

Pregunta: podríamos empezar con lo que tienes para comentarnos acerca de lo que significa tu trabajo de grado.

Carlos: pues, el trabajo de grado siempre me ha producido cierto grado de incomodidad, por que se lo asocia con la posibilidad de salir de la Universidad y encontrarse en un mundo totalmente diferente. Es como tratar de realizar una tarea que a uno le incomoda, porque sabe que el resultado va a ser algo sin sentido, sin una verdadera razón de ser.

Yo he estado muchos años dentro de establecimientos educativos, o sea, de educación superior y sin embargo, rara vez tuve la necesidad de terminar pronto, como para tratar de conseguir trabajo o mejorar mi situación económica, que por cierto, no me quejo, por que como que siempre hay algo que sale por ahí para mantenerse. Eso, la mayor parte del tiempo, no ha sido problema, digo, lo de la plata. Pero problemas siempre hay, ya sea por presión

de la familia o esa sensación de no hacer nada con la vida de uno; estar simplemente sobreviviendo en este mundo. En este momento intento realizar mi tesis y siento que las cosas pueden funcionar a pesar de las dificultades que se presentan diariamente.

P: dificultades relacionadas con que....

C: ustedes saben, siempre hay cosas que se interponen, sobretodo relacionadas con lo difícil que es poder concentrarse en una sola cosa y dedicarle el tiempo necesario a lo mas importante para uno, o como la mayor responsabilidad que se tiene en el momento y así, necesariamente uno se remite a las cosas que lo rodean; las circunstancias en las que se vive, la U, los amigos, la familia, las cosas que se hacen a parte de la academia; incluso la misma novia que se supone debe ser un apoyo para lograr las metas y termina siendo un obstáculo que, no solo le quita tiempo por estar con ella, si no que también es un elemento distractor y disipador. Los amigos tienden a generar algún tipo de placer sobre uno y claro que, cualquier persona se presta para eso. Es un elemento disociador muy importante, por que igual, hay que invertir cierta energía en ellos. Y es como en todo, se invierte energía en todas las cosas y como que al final te das cuenta de que casi no haces nada de lo que decía antes, de lo importante, de lo que se supone tienes que hacer seriamente el resto de tu vida.

P: y las otras cosas que haces, no son importantes? Por que, como dices, les dedicas mucha energía, entonces parece que cobran importancia.

C: la importancia que tienen se relaciona con aspectos de mi vida que se encuentran un poco separados entre si. Es como estar dividido en múltiples ocupaciones sin poder realizar ninguna de ellas a plenitud. Eso es bastante frustrante para mi, por que a fin de cuentas, no haces nada, o se hacen las cosas a medias en calidad o a medias en sin terminarlas o lo que es peor, se las deja solo en planes que te demoras meses y meses maquinando, para que luego simplemente no se haga nada. Eso me pasa a menudo y realmente es muy triste.

P: lo planeas tanto que eso evita que lo hagas...

C: lo planeo y como primer impulso tengo el de hacerlo, pero como que las ganas se acaban poco a poco y se termina abandonando los proyectos, a pesar de que las condiciones para realizarlos están dadas y generalmente se podría empezar sin perder tiempo. Pero entonces sucede algo y se empieza a aplazar las cosas o simplemente siento un poco de pereza para arrancar o si se arranca se lo hace frenéticamente y al cabo de un tiempo, sin mas ni mas, se abandona y es como entrar en un círculo vicioso de inicio y finalización, pero sin lo último, sin acabar se empiezan nuevos planes y a la larga se termina y se inicia en el mismo lugar. Y que se ha hecho en concreto? Nada, y todo se queda como en el aire.

P: y cómo te sientes al respecto?

C: pensándolo un poco..... no del todo mal, por que siempre se está ocupado haciendo vainas. Hay momentos en los que me despierto en la mañana y siento la angustia de no estar haciendo nada en la vida y trato de tomar la iniciativa de, por lo menos ese día, producir algo, escribir o leer o acabar alguna cosa. Y algunas veces se lo hace y por lo menos ese día se aclara el panorama y me aliviano un poco de esa carga continua...

P: culpa ?

C: culpa? ... claro se la siente, por que el tiempo pasa y se supone que uno tiene que lograr algo en unos límites de tiempo establecidos. Pero a estas alturas esa sensación hay que manejarla bien, o si no, se estaría en un continuo de culpas sin fin. Pero en definitiva, si me he sentido culpable.

P: la culpa aparece cuando no le dedicas tiempo a tu trabajo de grado?

C: mi trabajo de grado es la prioridad fundamental en mi vida, por lo menos en este momento, y si no se le dedica el trabajo, el tiempo, el esfuerzo que se le podría dar, todo tiende a complicarse. Se supone que hay que cumplir ese requisito lo mas pronto posible y la sensación que tengo cuando, por ejemplo, me dedico a realizar una pintura o algo así, pudiendo aprovechar esos momentos para adelantar algo, cualquier cosa, entonces si aparece la sensación culposa y digo: ¿Por qué no hago lo que tengo que hacer, lo que me va a dar de comer el resto de mi vida?. Pero a la larga, la sensación se disipa

después de un rato o cuando se encuentra algo o alguien que lo justifique y que le alcahuetee la vagancia, otro de los mismos.

P: otro? Que tan parecido a ti?

C: parecido, muy parecido..... (Silencio) Entonces me encuentro con alguien así y parece que la sensación de responsabilidad disminuye mucho, o se piensa en otras cosas o se maquina en pro de otra empresa o simplemente se deja pasar el tiempo hasta que se ha consumido un día mas.

P: y el día siguiente?

C: depende de cómo se amanezca. Como decía antes, si hay culpa se hace algo, si las cosas se dan para la perecita, pues se hará pereza. No tengo un plan diario, o no diario, semanal o mensual o yo que se. Me veo en el futuro como profesional, con trabajo, plata y todo lo que esto puede conllevar, pero para llegar a eso hay que hacer primero lo primero y entonces es cuando se ve muy complicado llegar allá.

P: con las personas que te encuentras sucede lo mismo? ... comparten algo?

C: aparentemente si, por que imagino que están en la misma situación en la que yo estoy, pero, ¿Cómo podría saberlo?. Solo se lo que puedo percibir en mi relación con ellos y por lo que se habla y se cuenta; por eso solo puedo imaginar lo que a ellos les pasa o lo que planean con sus vidas, y a la larga se está bien así, es como una relación de mutua comodidad que en apariencia, tranquiliza o estabiliza es caos con el que se sale de la casa. Por que realmente, es así como se sale de ahí. En cierta medida se está con la presión de alcanzar el objetivo que es la tesis y el tiempo pasa y no se ve nada, a pesar de que, en últimas, se supone que uno sale a trabajar en su tesis.

P: y qué significación tiene tu casa en relación a la elaboración de tu tesis?

C: es como un punto de partida. En la casa te ofrecen algunas posibilidades para estudiar y sacar adelante tu profesión y hay un grado elevado de responsabilidad frente a la familia. Y eso es extraño, porque en realidad, el aporte es económico y en principio todo se queda ahí y a la larga se debe estudiar por cuenta de uno. Para mi las exigencias no fueron muy marcadas y el contacto de ellos con la Universidad fue limitado por ese compromiso asumido por mi. Desde el inicio de mi carrera se me plantean problemas que, poco a poco, fueron desembocando, a mi parecer, en lo que sucede ahora.... Aunque yo no veo ninguna excusa que me justifique en este momento. El trabajo de grado es lo único que debería hacer, pero fácilmente me olvido de eso y puedo seguir con mi vida normal. Aunque, eso de la normalidad es muy relativo, por que se puede pensar que lo normal sería estar acorde a lo que se debe hacer, o

sea, vivir teniendo en cuenta que se tiene el compromiso de cumplir y a partir de eso, no tener tantos problemas y eso también es paradójico, ya que los problemas fundamentan una vida normal; es decir, todo el mundo tiene problemas, la vaina es sortearlos de tal forma que no te afecten. A mi me afectan, y no entiendo como hace el resto de la humanidad para continuar la vida sin mayores percances.... En mi familia prácticamente todos, es decir, hermanos, primos, etc, como que ya tienen todo definido, por lo menos en su parte económica; son profesionales y en gran parte exitosos; entonces, ese precedente familiar es muy pesado para mí. A mi papá siempre lo escuché con la cantaleta relacionada con eso, decía: “como te vas a quedar solo vos sin graduarte de profesional”. Lo sentía como una especie de chantaje.

P: funcionaba?

C: en cierta medida si, como que algo se despertaba en mi y me hacia tomar nuevamente el rumbo hacia la conclusión de mi tesis, pero no duraba mucho. Además, no me interesa mucho unirme al clan de profesionales de mi familia. Si me gradúo y trabajo y triunfo sería para mí y no por darle gusto y tranquilidad a mi familia.

P: y lo que decía tu papá, lo adviertes como amenaza o mandato o....?

C: era precisamente eso, una orden. Porque no solo se queda en lo que les dije, siempre iba mas allá. Desde el principio de mis estudios había esa

exigencia tácita de resultados positivos en mis notas mas que de lo mucho o poco que yo aprendiera y ciertamente puedo decir que he aprendido mas cosas por fuera de la academia que siendo un lector exhaustivo de libros. Pero, aparentemente ese conocimiento no tiene validez frente a la familia y eso es claro para mí, podría decir que no alcanzo un valor personal apropiado, si no me convierto en profesional.

P: te convertirías en persona... solo si terminas tu carrera...

C: pero para mi familia, no para mi. Yo existo como persona ahora, en este momento, con lo que tengo y lo que soy. En términos generales, no me interesa lo que pueda pensar mi familia de mí; sin embargo siento que hay deudas pendientes por ahí.